



UNIVERSIDAD DE CUENCA
FACULTAD DE FILOSOFÍA,
LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CARRERA DE LENGUA, LITERATURA Y LENGUAJES AUDIOVISUALES

**Trabajo Investigativo del Curso de
Graduación previo a la obtención del
Título de Licenciada en Ciencias de la
Educación en la Especialización de
Lengua, Literatura y Lenguajes
Audiovisuales**

TEMA:

El Erotismo Visual en la obra literaria *El Pan y la Carne*, de Cristóbal Zapata.

AUTORAS:

Patricia Germania Minga Pauta

Mayra Alexandra Tenecela Mora

TUTOR:

Mgtr. Galo Alfredo Torres Palchisaca

Cuenca-Ecuador

2013



RESUMEN

La obra literaria *El pan y la carne* es una obra de Cristóbal Zapata que se compone de cuatro cuentos. El presente análisis se centra en el erotismo con temas sobre el amor, la sensualidad y la atracción entre los cuerpos que se descubren por medio de las imágenes que el autor construye con las palabras y que el lector descifra y los hace suyos por medio de elementos sensoriales: sexuales y sensuales.

Para analizar estos aspectos hemos tomado en consideración temas como: el erotismo, el cuerpo, la pornografía, el erotismo literario y el respectivo análisis de los personajes a través de lo visual.

Palabras claves: palabra, erotismo, amor, cuerpo, mujer



ABSTRACT

El pan y la carne by Cristóbal Zapata consists of four stories. This analysis focuses on the erotic themed about love, sensuality and attraction between bodies that are discovered through the images. The author constructs with the words and the reader decodes and endorses through items sensory sexual and sensual.

To analyze these aspects we have considered issues such as: eroticism, the body, pornography, eroticism and the respective literary character analysis through the visual.

Key words: Word, erotic, love, body, woman.



ÍNDICE

| | |
|---------------------------------------------------------|----|
| PORTADA | 1 |
| RESUMEN | 2 |
| ABSTRACT | 3 |
| ÍNDICE | 4 |
| DERECHOS DE AUTOR | 6 |
| OPINIONES | 8 |
| AGRADECIMIENTO | 10 |
| DEDICATORIAS | 11 |
| INTRODUCCIÓN | 12 |
| CAPÍTULO I | 15 |
| ANTECEDENTES | 15 |
| 1.1 El tema | 15 |
| 1.2 Biografía del autor | 19 |
| CAPÍTULO II | 22 |
| LA PRESENCIA DEL CUERPO Y EL EROS EN LA ESCRITURA | 22 |
| 2.1 El cuerpo | 22 |
| 2.1.1 El cuerpo de la mujer | 25 |
| 2.2 ¿Qué es el eros? | 29 |
| 2.3. El erotismo literario | 31 |
| 2.4. El erotismo como oposición a la pornografía | 33 |



| | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| 2.5. El eros en <i>El pan y la carne</i> | 38 |
| CAPÍTULO III | 40 |
| LOS PERSONAJES DE LA OBRA EN LOS DOS PRIMEROS CUENTOS <i>LA BABOSA Y EL PAN Y LA CARNE</i> | 40 |
| 3.1.- Los personajes en <i>La babosa</i> | 40 |
| 3.2 Personajes de <i>El pan y la carne</i> | 46 |
| CAPÍTULO IV | 51 |
| ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES EN LOS DOS ÚLTIMOS CUENTOS <i>VISIÓN DE SAYANA Y CLAUDIA Y GINA</i> | 51 |
| CONCLUSIONES | 62 |
| BIBLIOGRAFÍA | 64 |



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Fundada en 1867

Yo, Patricia Germania Minga Pauta, autora del Trabajo Investigativo "El erotismo visual en la obra literaria *EL pan y la carne* de Cristóbal Zapata", reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de Licenciada en Ciencias de la Educación en la Especialización de Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales. El uso que la Universidad de Cuenca hiciera de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autora.

Cuenca, 27 de septiembre de 2013

Patricia Germania Minga Pauta
010499166-6



UNIVERSIDAD DE CUENCA
FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS
Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

SECRETARIA

Cuenca Patrimonio Cultural de la Humanidad. Resolución de la UNESCO del 1 de diciembre de 1999

Av. 12 de Abril, Ciudadela Universitaria, Teléfono: 405 1000, Ext.: 1311, 1312, 1316

e-mail cdjbv@ucuenca.edu.ec casilla No. 1103

Cuenca - Ecuador



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Fundada en 1867

Yo, Mayra Alexandra Tenecela, autora del Trabajo Investigativo "El erotismo visual en la obra literaria *EL pan y la carne* de Cristóbal Zapata, reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de Licenciada en Ciencias de la Educación en la Especialización de Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales. El uso que la Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autora.

Cuenca, 27 de septiembre de 2013

Mayra Alexandra Tenecela Mora

C.I: 010498848-0



UNIVERSIDAD DE CUENCA
FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS
Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

SECRETARIA

Cuenca Patrimonio Cultural de la Humanidad. Resolución de la UNESCO del 1 de diciembre de 1999

Av. 12 de Abril, Ciudadela Universitaria, Teléfono: 405 1000, Ext.: 1311, 1312, 1316

e-mail cdjbv@ucuenca.edu.ec casilla No. 1103

Cuenca - Ecuador



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Fundada en 1867

Yo, Patricia Germania Minga Pauta, autora del Trabajo Investigativo “El erotismo Visual en la obra literaria *El pan y la carne* de Cristóbal Zapata”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, 27 de septiembre de 2013

Patricia Germania Minga Pauta

010499166-6



UNIVERSIDAD DE CUENCA
FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS
Y CIENCIAS DE LA EDUCACION
SECRETARIA

Cuenca Patrimonio Cultural de la Humanidad. Resolución de la UNESCO del 1 de diciembre de 1999

Av. 12 de Abril, Ciudadela Universitaria, Teléfono: 405 1000, Ext.: 1311, 1312, 1316
e-mail cdjbv@ucuenca.edu.ec casilla No. 1103
Cuenca - Ecuador



UNIVERSIDAD DE CUENCA
Fundada en 1867

Yo, Mayra Alexandra Tenecela Mora, autora del Trabajo Investigativo "El erotismo Visual en la obra literaria *El pan y la carne* de Cristóbal Zapata, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, 27 de septiembre de 2013

Mayra Alexandra Tenecela Mora
010498848 - 0



UNIVERSIDAD DE CUENCA
FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS
Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

SECRETARIA

Cuenca Patrimonio Cultural de la Humanidad. Resolución de la UNESCO del 1 de diciembre de 1999

Av. 12 de Abril, Ciudadela Universitaria, Teléfono: 405 1000, Ext.: 1311, 1312, 1316

e-mail cdjbv@ucuenca.edu.ec casilla No. 1103

Cuenca - Ecuador



AGRADECIMIENTO

De ante mano agradecemos a Dios por darnos salud, sabiduría y paciencia en este tiempo. A nuestros esposos e hijos, quienes supieron apoyarnos y confiar en nosotras. A nuestras familias que han estado siempre a nuestro lado. Al Magister Galo Torres, por prestarnos su atención con su implacable carisma y bondad, por sus sabios consejos e instrucciones en este proceso de autoconocimiento. También un sincero y afectuoso agradecimiento a Cristóbal Zapata, por habernos brindado la oportunidad de conocerlo, dialogar con él y por compartir con nosotras sus experiencias como escritor.



DEDICATORIAS

Patricia Minga:

A mis padres Deysi y Santiago, a quienes amo profundamente, gracias por haberme brindado su comprensión y su apoyo incondicional durante toda mi carrera.

Agradezco a mis hermanos por estar siempre presentes en distintos procesos de mi vida.

A mi esposo Leo, por ser parte en el logro de mis metas profesionales.

A mi preciosa hija Andrea, que con su luz ha iluminado mi vida, y que con su inocencia me ha dado día a día hermosos momentos. ¡Gracias mi muñeca!

A todos ellos, mi mayor reconocimiento y gratitud.

Mayra Tenecela:

A mi madre Josefina Tenecela por haberme brindado todo su amor, su cuidado y formarme con grandes valores. Por darme el ejemplo de una buena madre, luchadora y cariñosa.

A mi esposo Carlos por apoyarme en mi preparación profesional y brindarme su amor.

A mis hermosas y pequeñas hijas, Tití y Brithany, las dos ratonas que llenan de alegría mi vida y son el motor para seguir triunfando.

A mis suegros, Lola y Luciano, y a mi familia en general por confiar en mí y brindarme su cariño.



INTRODUCCIÓN

*Tú, menos blanco
Y yo lunando,
tú caminando por mis veranos,
yo resbalando en tu río blanco,
yo junto a ti, juntos los dos,
tú y yo saboreando...*

Ruth Bazante Chiriboga, *Blanco amor*

La literatura erótica es un género en el cual los textos se relacionan, directa o indirectamente, con el deseo, el cuerpo y el amor sexual. Leer la escritura erótica de Cristóbal Zapata implica introducirse en las experiencias vitales y culturales del autor reflejadas en el texto, desentrañar su mundo de fantasías, deseos configurados en un sentido complejo que evoca la palabra y desenvuelve paso a paso los signos creativos de su potencial artístico y cultural de acuerdo al análisis crítico e interpretativo de lo literario, que va más allá de una simple apreciación impresionista. De esta manera, es importante describir y analizar los sentidos profundos de la dimensión erótica de sus textos.

Cristóbal Zapata se ubica en el contexto contemporáneo de la literatura ecuatoriana, medio en el que se ha consagrado como una de las voces poéticas más poderosas y profundas de la lírica y la narrativa ecuatoriana; así lo dice Huilo Ruales Hualca: “Cumple lo que tanta falta hace en la literatura ecuatoriana: escribir no desde la mano o la palabra sino desde el ojo. Es el ojo que trae, que aporta lo nuevo, la ruptura, la fundación”. (Zapata , 130 portada)

Los cuatro relatos (*La babosa, El pan y la carne, Visión de Sayana y Claudia y Gina*) conforman un libro que se deja leer de un tirón, porque los escenarios urbanos (caóticos y desesperantes para cada recuerdo individual de los personajes) nos remiten a historias cotidianas, donde el amor, el deseo y las experiencias sexuales pueden conjugarse entre ellos así como avanzar narrativamente por separado, dando así paso a la imaginación del lector.



Hay personajes envolventes y también escenarios comunes y cotidianos, pero dominan cada una de las tramas de los cuentos en cuyo centro pueden latir incluso delirios o acelerados gritos de trasfondo: ese que teme a la soledad y sin embargo la enfrenta y acepta con dolor, resignación y derrota.

El cuarteto de Cristóbal Zapata, como ya hemos adelantado, es una génesis autobiográfica. Esos niños o jóvenes personajes remiten a la biografía del autor, quien pasó sus primeros años en un pueblito (Biblián, provincia del Cañar) que él traduce en su narrativa como el espacio ficticio llamado Fortuna. El mundo de las empleadas domésticas y primas, quienes fueron parte del universo de su niñez, fundan el imaginario erótico del escritor. Y lo único que podía hacerse esa experiencia es escritura con tanta narración ficticia. Pero tampoco es que sean memorias o crónica autobiográficas. Zapata aprovecha esas experiencias para recrearlas a través de la ficción, de trabajo con el lenguaje. Así es como lo afirma en una entrevista, pues “todo se conjuga, el dato real con el dato imaginado”.¹

El pan y la carne evoca e invoca lo litúrgico, lo eucarístico, lo sacramental del amor corporal desde una mirada profana. De ahí el título de su obra, tomado uno de los cuentos que se titula *El pan y la carne*, donde aparece la prima Jacinta, quien invita a tomar un café con pan a Marcelo, pero estos elementos más allá de su sentido literal alimenticio, simbolizan o evocan la eucaristía cristiana; y la carne, es decir, el encuentro sexual entre ambos, remite claramente al cuerpo de Cristo pero en clave erótico. Es decir en la narrativa de Zapata hay una compenetración entre lo erótico y lo místico, entre lo profano y lo sagrado. De ahí parten los temas ya mencionados que afloran en el transcurso de la lectura, con el descubrimiento de los personajes masculinos y femeninos, sus logros y defectos, con sus rasgos y caracteres psicológicos con los cuales revelan el deseo y el amor.

¹ Entrevista realizada a Cristóbal Zapata, autor de *El pan y la carne*. El 21 de agosto de 2013.



Por lo dicho es importante destacar desde ya el trabajo textual del autor, que termina por involucrar al lector invitándolo a sumergirse con gran placer a explorar las dimensiones autorreflexivas. Su alto nivel de conciencia estética y mente visionaria, hacen de él uno de los escritores más significativos del país.



CAPÍTULO I

ANTECEDENTES

1.1 El tema

El tema que vamos a abordar trata sobre el erotismo visual en la obra literaria *El Pan y la Carne*, de Cristóbal Zapata, tomando en cuenta que este cuarteto narrativo es contemporáneo, por lo tanto podemos decir que se relaciona con la época actual y sus pulsiones. Decimos erotismo visual en el sentido de que las palabras logran casi dibujar escenas interiores eróticas. Zapata, crítico de arte parece dibujar los universos. Es importante mencionar que actualmente vivimos rodeados de iconografías referidas al cuerpo y al amor sexual, es decir, en la sociedad actual hay un culto generalizado al cuerpo y en especial al cuerpo de la mujer. Para explicar y detallar lo expresado lo dicho en la narrativa del autor, abordaremos los siguientes puntos: ¿En qué consiste la visualidad erótica en la obra de Zapata? ¿Cómo la mirada masculina construye lo femenino? ¿Cómo el autor construye el eros femenino y masculino?

Empezamos por decir que nuestra época está rodeada de tecnología visual y ello conlleva a la masificación de imágenes de todo tipo pero especialmente las relacionadas con el sexo. Al leer *El pan y la carne*, lo primero que llama la atención es el “sentido visual” de los textos. Es probable que esto tenga relación con la época que estamos viviendo, en donde hablar, oír y ver sexo ya no es un tabú. Pero debemos también anotar que Cristóbal Zapata es uno de los críticos de Pintura y arte más importante del Ecuador, es decir ha tenido una formación plástica no desde la práctica sino desde la teoría. Entonces su mundo ha sido la imagen, por ello que su obra narrativa va por esa ruta, pero teñido de un alto contenido erótico, escritura en la que no necesariamente vemos imágenes icónicas, si no que se visualiza mediante la palabra escrita, dando lugar al afloramiento de fantasías y el disfrute de la imagen literaria recreada por el lector. He aquí la importancia del erotismo en la escritura, porque ambas funcionan a partir del deseo “El deseo no se fija en el objeto sino



en la imagen mental del objeto, y una imagen es siempre complejísima y fácilmente manipulable” (Rodríguez ,13).

Tratamos lo erótico porque descubre el verdadero sexo placentero y la reflexión de que esto es la vida misma; el erotismo es el “tallo de la flor, la capacidad de desear a la distancia no se constriñe a un escenario como en el caso del sexo ni requiere de la vista como aliada, pues el sitio puede ser el espacio flotante de la ensoñación donde el deseante reconstruye recuerdos y organiza fantasías” (Freyman ,188). George Bataille afirma que: “el erotismo es uno de los aspectos de la vida interior del hombre (...) El erotismo del hombre difiere de la sexualidad animal precisamente en que moviliza la vida interior. El erotismo es lo que en la conciencia del hombre pone en cuestión al ser” (33)

Para el efecto, esta investigación permitirá conocer cómo se configura el erotismo y el cuerpo amoroso en el lenguaje, y su dimensión visual en la escritura en *El Pan y La Carne* de Cristóbal Zapata. Pues bien, la escritura erótica es una forma narrativa que trata sobre el deseo, que va desde la sensibilidad y la belleza hasta la provocación sensual. En la escritura erótica lo que está en juego es el lenguaje, el estilo y en el enfoque o la mirada desde que se la aborda como proceso creativo referido al amor sexual. La escritura erótica está llena de palabras que hacen alusión al deseo sexual, la pasión, pero de manera estética; esta escritura provoca excitación tanto textual como erótica en el lector por medio de imágenes que se surgen a partir de las palabras.

Haciendo alusión a la época en la que vivimos, la mirada masculina tiene un importante rol en la sociedad, más aún si se trata de la mirada hacia las mujeres. La mirada masculina y patriarcal es la que ha objetualizado el cuerpo de las mujeres para su propio disfrute. A lo largo de la Historia del Arte hemos visto cómo han sido exaltados los pechos de las mujeres, las caderas, las largas cabelleras sensuales, los colores primarios que son muy llamativos en



especial el rojo y todo esto para el disfrute de la mirada masculina. La cultura es una construcción masculina sobre el cuerpo femenino.

El objetivo de analizar este cuarteto y su tema relacionado con lo erótico es mostrar que no se trata que el erotismo no se relaciona ni es escritura de una simple relación sexual, sino que va más allá de eso; porque el erotismo traslada al individuo a un mundo poco conocido, a un mundo de sensaciones e imágenes que cautivan los sentidos que de alguna manera lo hace real y placentero, y mucho más, satisfactorio si está presente en la escritura, ya que no es necesario un video o un audio para apreciar y sentir la magia que transmite el cuerpo al ser explorado sexualmente, sino también se puede vivir estas experiencias por medio de la literatura que incluso se vuelve hasta más inteligente porque hay que decodificar sus mensajes y hacerlos nuestros. La literatura erótica es placer sexual y placer textual. Y para defender esta idea analizaremos a los personajes desde los puntos de vista masculino y femenino, con la presencia del eros en cada uno, puesto que hay diferencias en la composición del erotismo masculino y en el erotismo femenino.

Según el autor, el hombre es el dueño de casi toda la narración, es quien recrea las imágenes que las traslada a la mente del lector para que su cuerpo sienta en los órganos sensoriales el éxtasis que transmiten. En él se produce un enamoramiento hacia el cuerpo femenino y trata de intimar con él, aunque le asquea, disfruta, ama y a la vez sufre (como ocurre con Ricardo, el personaje de *La babosa*). De ahí el tema del erotismo visual en la obra de Zapata y cómo se configura este erotismo a través de lo sensorial verbal. El hombre es el que lee el cuerpo femenino, el que de algún modo descifra, y comprende los signos, si nos referimos al niño de *la babosa*, el niño lee a su manera y según su experiencia y etapa, lo vaginal, para él, se remite a las babosas del huerto. Por otro lado está Marcelo quien empieza a mirar con delectación a su prima, analiza su cuerpo y le gusta; asimismo mencionamos a Martín, un hombre deseoso de conocer el cuerpo de la indígena, tras las bellezas de su vestuario. A estos hombres los podríamos llamar semiólogos del cuerpo femenino, este



es uno de los objetivos planteados, al examinar a los personajes que intervienen en los relatos.

En cuanto a lo femenino, la mujer es capital y núcleo en su escritura. Hurga el cuerpo femenino hasta extinguir su última sutura y escarbar en la profundidad lóbrega u origen sagrado. Zapata construye a la mujer como complaciente, madura a la hora de la relación sexual, porque enseña al hombre a sentir la pasión por medio de su piel, tal es el caso de Maruja en el primer cuento “La babosa”: ella invita, se entrega a un hombre deseoso de conocer el sexo, Ricardo. Podemos decir que se trata del sexo al paso, aunque hay que mencionar que la primera experiencia sexual del hombre se encarna en la mujer convirtiéndola en un sueño, en fantasía que despierta el deseo caprichoso que enloquece al hombre. Es fundamental aclarar que no se trata de pornografía sino de erotismo, ya que suelen confundirse estos términos. Esto lo trataremos más adelante.

Esos sueños se reflejan en Jacinta cuando de adolescente tuvo experiencias sexuales con dos púberes y uno de ellos su hermano menor, pero a quien se resalta es a Marcelo el primo, quien después de esa vivencia sexual quedó marcado hasta su madurez. Esa primera vez lo quería volver a vivir y lo vivió en la adultez desafiando a ese acto sagrado que es el matrimonio, pues fueron más poderosos los deseos por volver a sentir el cuerpo singular de esa mujer ardiente y el placer que quedó latente desde la primera vez que esos dos cuerpos se juntaron. Este es otro de los objetivos, pues trataremos de redescubrir el cuerpo y sus misterios.

En este entramado narrativo, la literatura de Zapata se centra en la parte más natural de la vida humana, el sexo sutil, que de algún modo se encuentra envuelto en el lenguaje que lo narrado lleva a una dimensión artística. El cuerpo femenino es el centro magnético de la escritura de Zapata: el lugar desde el cual mira y comprende el mundo. La obra ocurre en su contemplación



ritual, en su búsqueda afligida, en su posesión experimentada con un gozo ceremonial, sacramental y al mismo tiempo pagano.

1.2 Biografía del autor

Cristóbal Zapata nació en Cuenca, en 1968. Escritor y crítico, es una de las voces poéticas más poderosas y profundas de la lírica ecuatoriana de su generación, y preciso es reconocer que la fuerza erótica de sus desciframientos es quizás la más intensa de entre todas las de su grupo, es decir, desarrolla una poética muy próxima a la concepción del ars erótica². Su obra poética comprende: ha publicado los poemarios *Corona de cuerpos* (1992), *Te perderá la carne* (1999), *Baja noche* (2000), *No hay naves para Lesbos* (2004), *Jardín de arena* (2009), *La miel de la higuera* (2012) y el libro de cuentos *El pan y la carne* (2007).

Ha recibido el Premio Nacional de Cuento “Joaquín Gallegos Lara” del Municipio de Quito de ese año. Ha editado, entre otros libros y catálogos, la antología de relatos de Huilo Ruales, *Historias de la ciudad prohibida* (1997), la poesía reunida de Roy Sigüenza, *Abrazadero y otros lugares* (2006), la novela *Vida y leyenda de Miguel de Santiago* (2010), de Alfredo Pareja Diezcanseco, y *El Palacio de Cristal [Antología 1893-1942]*, del poeta Ernesto López Diez (2012), ediciones precedidas de exhaustivos estudios introductorios. Es además autor de numerosos ensayos sobre arte y literatura, y curador de importantes exhibiciones dedicadas a artistas ecuatorianos. Actualmente se desempeña como Coordinador de Publicaciones de Casa de la Cultura Núcleo del Azuay.

² Respecto al discurso científico sobre el sexo, Foucault, señala que éste pretendió ser un discurso de verdad sobre el sexo, pero terminó siendo una ciencia subordinada a una falsa moral. En este punto hace una distinción entre las sociedades que expresaron una verdad sobre el sexo extraída del placer, que se dotaron de un *ars erotica*, como las sociedades árabes musulmanas, China, Japón e India, y nuestra civilización, la cual no posee un *ars erotica* pero si desarrolló una *scientia sexualis*, un mecanismo de control sobre el sexo que ha multiplicado los sermones sobre lo prohibido; pero "hay placer en saber sobre el placer", por ello creció la necesidad de saber sobre el sexo. (Campos)



Cristóbal Zapata

Es uno de los nombres de mayor interés de la nueva literatura ecuatoriana y uno de los más sólidos aportes de Cuenca a esa literatura. Sus cuatro libros publicados hasta la fecha, lo confirman. Su obra se caracteriza por una espléndida transgresión de la norma estética vigente; por una búsqueda que hunde sus raíces en las profundidades de lo erótico universal y que no teme apoderarse de textos ajenos y hacerlos propios, en una especie de envolvente seducción de aquellas apropiaciones que caracterizan a lo posmoderno, Sí, yo me atrevería a adscribir la obra de este autor a la posmodernidad, en la que caben perfectamente las iconoclastias, las rupturas, y al mismo tiempo los eclecticismos y los encuentros más insólitos; una visión anárquica del mundo y de la realidad, que encuentra, por supuesto, su expresión cabal en el terreno de lo artístico, y una estética que oscila entre lo realista de nuevo cuño, lo decadentista y una tendencia minimalista, que usa de los recursos poéticos con economía suma. (Dávila Vásquez)

Dávila es coherente en su opinión y muy bien acertado, de esta forma se resume la excelencia y creatividad literaria del autor. La literatura de Zapata empieza a ser reconocida “en la década de los 90, la ‘constelación’ de poetas crecerá considerablemente” (R. Serrano ,19), Adoum caracteriza a la nueva poesía de la siguiente manera:

Desfachatada, malhablada, cotidiana, popular audaz, irreverente. Es, también voluntariamente política –contra el sistema y contra la explotación, que viene a ser lo mismo (...) y sensible a lo que sucede en el mundo: la bomba Hiroshima y la revolución cubana, la guerra de Vietnam y la agonía de Chile o la de los niños del Líbano. (R. Serrano ,19)

Así surgen temáticas relacionadas con las sensibilidades del hombre: el desencanto, teorías del cuerpo, el deseo, imágenes desconcertantes del amor erótico, entre otros, que son concebidas desde otro punto de vista para la



literatura. Sin embargo hay que destacar que ningún escritor o poeta desecha totalmente las figuras paternas para crear nuevas obras literarias o poéticas.

Un escritor, que desde 1990 ha tenido una importante presencia en la literatura es Cristóbal Zapata, quien se destaca por el erotismo visual de sus escritos. Un aspecto característico en él, ya que se desvincula de los problemas de la ciudad, problemas económicos, de la política, para centrarse más en los problemas del hombre en sí, es decir de sus deseos amorosos, de la sexualidad, de la infidelidad, entre otros.

Lo erótico es definido como lo inadvertido que súbitamente hace presencia: es el raptó, lo inquietante, el peligro; a su vez es calificado como la dimensión del placer de la sexualidad y la creatividad. A través del erotismo el amor es elevación y apertura, y en él entra en juego la imaginación; es sin lugar a dudas un crecimiento, el entregarse al erotismo es familiarizarse en el amor; unido al erotismo se manifiesta la sensualidad, la inteligencia y el placer. (Santos y Fernández , 1).

En primera instancia es fundamental explicar y comprender el erotismo como el amor sensual, como la búsqueda diversa de la excitación sexual que no necesariamente se orienta hacia el sexo como procreación sino como goce y placer para el sujeto. El erotismo es un tema que permite su tratamiento en las artes: en la literatura, en el cine, la pintura, la escultura, la danza, el teatro y en general, en las manifestaciones artísticas.



CAPÍTULO II

LA PRESENCIA DEL CUERPO Y EL EROS EN LA ESCRITURA

2.1 El cuerpo

El presente trabajo se caracteriza por la presencia del eros en toda la obra de Zapata, pero para profundizar este concepto tan amplio, mencionaremos a autores expertos en la materia. Para ello hemos planteado las siguientes preguntas que resuelven este concepto: ¿Qué es el cuerpo? ¿Qué es el eros? Es importante mencionar que abordaremos brevemente aspectos filosóficos para encontrar un significado de cuerpo y poder analizar la obra literaria mencionada para ello se citarán autores como Platón y Aristóteles, quienes reforzarán los conceptos antes mencionados para un mejor entendimiento.

El cuerpo para Platón no era el hombre, sino la cárcel del alma con quien el hombre más se identificaba. El cuerpo, además de ser cárcel “atrapante” consistía también en ser una especie de “animal” que con sus propios bríos y tendencias instintivas le hacía guerra a los ideales y valores del alma, dificultando así su proceso dialéctico de liberación hacia la verdad y el bien. Por su origen material, el cuerpo era considerado constitutivamente malo y adverso al origen sano y espiritual del alma que procedía del mundo de las ideas.

Según la visión aristotélica, el cuerpo humano pasa a ser constitutivo de la identidad humana además de adquirir una noble valoración. El cuerpo humano ya no es considerado malo, sino que es acogido como bueno. Deja de ser la cárcel, como lo concibió Platón, para ser apreciado como una realidad idéntica con el hombre mismo, sin el cual el hombre no puede ser entendido como hombre. El cuerpo llega a valorarse en la Edad Media, a partir de las nociones aristotélicas, como un “mini cosmos” donde culminan y se reflejan todas las



perfecciones y armonías del mundo natural. El cuerpo llega a verse como mediación insoslayable y necesaria entre el alma racional y el mundo real circunstancial.

Es a través del cuerpo y por la activación de los sentidos, como el mundo real entra en contacto comunicativo y gnoseológico con la interioridad humana y el cuerpo se constituye, a su vez es instrumento que además de percibir sensorialmente, es manipulado y gobernado por las facultades del entendimiento y la voluntad, y por él, y en él, estas facultades de interna identidad humana, gobiernan y dominan, a su vez, todas las cosas del mundo circundante. Con Aristóteles el cuerpo fue elevado a la más alta consideración de lo humano.

De acuerdo con la visión teológica medieval, la confluencia del cristianismo con la cultura griega aporta otras notas de consideración, esta vez de índole teológica. Se rescata de la filosofía platónica la permanencia del alma con la corrupción del cuerpo, junto con la bondad que a partir de Aristóteles se le concede. El cuerpo y el alma son vistos como constitutivos sustanciales e inseparables de la onticidad humana. Ambos, a diferencia de Platón, tienen su origen en el Dios bueno y creador, y como tal, según la teología del Génesis, han de ser considerados buenos y no malos como toda la creación.

Las fuerzas desordenantes y pasionales que hacen guerra y obstaculizan los ideales y las decisiones del alma dejan de ser atribuibles genéticamente al cuerpo, para darle un origen plenamente humano. Es el hombre entero y no solo el cuerpo quien en pleno ejercicio de su libertad, y abusando de ella, desobedeció responsablemente a los designios de su Creador. Y por el pecado del hombre entró el desequilibrio interior, por lo que él mismo experimenta la impotencia y la debilidad, al verse arrastrado a hacer aquello que no quiere y dejar de hacer aquello que sí quiere.



No solamente el cuerpo deja de verse como la causa constitutiva parcial de la perdición y la destrucción humana, sino que es elevado al título de “divino” por participación; es considerado morada de Dios, templo vivo del Espíritu Santo; redimido por Dios hecho hombre quien honró el cuerpo haciéndose también cuerpo como nosotros; y al resucitar abre el camino y garantiza la glorificación del cuerpo en una futura resurrección carente de muerte, enfermedad o corrupción. “El cuerpo se convierte en el depositario de los horrores y temores” (Villavicencio 11 y 12)

En una entrevista a Cristóbal Zapata no dice que: “el cuerpo es como una gran caja de resonancia”³ recepta la música del mundo, la vida, la realidad, todos esos signos, en el caso de la literatura, el cuerpo es sujeto de desciframiento, decodifica al mundo y a la vez lo vuelve a codificar, el cuerpo es el centro emisor fundamental de los afectos de las emociones quizás es el gran agente de la actividad literaria tiene un acción central en la vida y en la escritura.

Desde una perspectiva estética, el cuerpo erotizado motiva la creación y esa creación seduce y cautiva convocando al otro quien también podría estar erotizado y hechizado al compartir el objeto deseado. En esta relación hay placer del momento incierto, de la experiencia sensual que provoca este vínculo. El erotismo no es visible, no es epidérmico, es sensación pura.

Desde la antigüedad, la división del trabajo corporal e intelectual no sólo mutiló la relación mente-cuerpo, sino al cuerpo mismo, al que fue despojando de su sensibilidad, para verlo sólo como el depositario de las pasiones, como una coraza a la que se le rechaza, oculta e incluso se niega. Una de las razones encuentra su fundamento en la relación cuerpo-sexualidad, sexualidad-pasión, Jeffrey Weeks dice:

³ El texto es tomada de la entrevista que se hizo a Cristóbal Zapata, autor de *El pan y la carne*. El 21 de agosto de 2013.



Pero algunas actividades que están claramente relacionadas con el sexo pueden llevar en ocasiones al desahogo sexual o no hacerlo. Ni siquiera la intimidad parece ser un criterio suficientemente claro para juzgar lo que es sexual". (Weeks , 57)

2.1.1 El cuerpo de la mujer.

En este segundo capítulo vamos a definir el erotismo desde una perspectiva feminista, pues hay una diferencia entre el concepto que tiene la mujer y el que tiene el hombre de lo que es el erotismo; para la mujer siempre hay una conexión entre el amor y la sensualidad, no se puede separarlos como lo hacen los hombres. Se ve cómo las relaciones entre los hombres y las mujeres han empezado a cambiar últimamente porque hay evidencia de eso en la literatura erótica. La postura de la mujer no es excluir al hombre de su experiencia erótica, sino compartir esta experiencia.

Según la obra de Zapata, él nos muestra a una mujer sin sentimientos, con una actitud animal, es decir actúa solo por instinto, su objetivo es satisfacer sus deseos más recónditos sin importarle lo que el hombre sienta. Esta actitud de la mujer en la obra nos parece desagradable aunque esté recreado en la literatura, puesto que nosotras, las mujeres, somos las que más sentimos, las que más nos enamoramos y nos entregamos en cuerpo y alma al ser amado. Incluso llegamos hasta la humillación por tener satisfecho al ser que amamos, sin embargo esto no quiere decir que la mujer no se valore, simplemente es nuestra esencia, es nuestro destino por ser mujeres.

Por otro lado en el acto sexual la mujer se siente bella, querida, enamorada si su hombre la explora, la mimas, la consiente, y lo mejor si le tiene paciencia, pues la mejor forma de sentir el amor.



En cambio el hombre, según la obra, se enamora. Zapata lo recrea desde su punto de vista, y nosotras lo decodificamos como sentimientos masculinos encontrados en cada relato, es un desahogo masculino, mas no femenino, ya que es el hombre que lo cuenta todo, según su mirada y su forma de sentir. La mujer jamás expresa sus sentimientos, todos sus gestos, sus actos, su cuerpo tal vez no puedan significar lo que para ellos significa. El placer solo puede sentirlo el hombre porque es él quien lo narra, no se sabe si la mujer en realidad experimenta lo que él nos informa. En *Claudia y Gina* hay una violación, y según el violador la mujer disfruta, hace gestos de placer, pero quien dice que una violación es disfrute, tal vez ella trata de disfrutarlo para que la experiencia no sea tan dolorosa.

Algunos autores piensan que la mujer no debe tener necesidades sexuales y debe ser pasiva al hombre, ni debe sentir placer sexual erótico porque esto está reservado únicamente para el hombre; se valora la virginidad en la mujer, también debe cuidar de la familia y depender económicamente de su esposo. A través de esta visión del mundo se puede reconocer las barreras sociales y culturales que enfrentamos las mujeres.

Sin embargo, Zapata muestra a una mujer que disfruta del placer sexual, El hombre y la mujer nuevos han cambiado sus papeles tradicionales por papeles menos restringidos porque la mujer nueva reconoce el valor de tener un hombre que la pueda apoyar en su búsqueda como persona, por lo tanto la mujer nueva rechaza al hombre machista. Y asevera que el hombre nuevo es un hombre sensible que reconoce que la mujer también tiene necesidades y él trata de apoyarla.

Otro aspecto importante en la relación cambiante entre hombres y mujeres es la percepción del lado íntimo de su relación. Tradicionalmente las mujeres no han podido y no debían expresarse libremente, pero en la obra, vemos una mujer que disfruta del sexo y el amor queda en segundo plano, pues no es



necesario enamorarse para deleitarse de la pasión y la lujuria. Esto según los personajes masculinos que relatan sus vidas.

Hablar de la mujer como esencia refuerza la dialéctica del poder que nos incrusta en el discurso político binario hombre/dominador, mujer/víctima y sus dicotomías activo/pasiva, fuerte/débil. La oposición simplificadora lleva a desembocar en una guerra de sexos. Los feminismos posmodernos hablan de las mujeres en su multiplicidad: cada mujer habla desde su posición, su circunstancia y su contexto. Por ejemplo la sirvienta, la prima, la indígena y la prostituta, manifiestan claramente sus desbordamientos eróticos muy liberales.

El gozo masculino y el gozo femenino son distintos porque los cuerpos son diferentes, además la formación cultural y social también difiere. Éste es el propósito de escribir literatura con elementos eróticos, el dejar libre esta exploración y las consecuencias sociales que el erotismo femenino podría producir en el futuro.

Zapata incluye conceptos como el amor sexual, asuntos amorosos tanto como el gozo, diálogo del cuerpo, y la sensualidad. Octavio Paz marca el discurso que “el erotismo es una metáfora de la sexualidad animal. Como todas las metáforas, designa algo que está más allá de la realidad que la origina, algo nuevo y distinto de los términos que la componen” (Paz, La Llama doble ,12), concebido como la única forma de crear un nuevo concepto del lenguaje y dar como resultado la independencia de la mujer.

La apropiación de su cuerpo: decir lo que somos y sentimos las mujeres a partir del cuerpo, se ha convertido, en las últimas décadas, en una vía de acceso importante para investigar el tema de la condición femenina, porque permite sacar a la luz esa historia oculta de las pasiones y los instintos, sobre todo si se toma en cuenta que el cuerpo de las mujeres, su tratamiento, ha sido mal visto y desvalorizado durante siglos. Porque el “sexo es verdaderamente peligroso y es origen de la mayor parte de los problemas humanos a partir de Adán y Eva”



(Weeks , 62) y más aún si se trata de hablar de una mujer que ha tenido varias experiencias sexuales.

Esta relación abre la problemática, particularmente sobre el cuerpo de las mujeres, en por lo menos dos vertientes: el ensalzamiento del cuerpo femenino por su posibilidad de procreación, posibilidad que además ha hermanado a las mujeres con la naturaleza, y la consideración de que el cuerpo femenino es la puerta de acceso a las pasiones, por ello el cuerpo ha estado muy ligado al concepto del pecado, considerándose que puede ocultar o llevarnos a algo significativamente maligno cuando en realidad es vida, salud y felicidad.

En las culturas patriarcales y androcéntricas, como las nuestras, al cuerpo femenino se le ha significado con esta polaridad, puede inspirar, por un lado, los más grandes odios y, por el otro, las más elevadas adoraciones, situaciones que van desde las blasfemias contra el cuerpo de las mujeres, hasta la veneración del mismo.

Pero aún dentro de estos dos polos, el cuerpo de las mujeres sólo ha sido descifrado, por decirlo así, por los hombres, en tanto que las mujeres han sido expropiadas de su cuerpo, de su sexualidad y de su subjetividad por la ideología de este ancestral sistema llamado patriarcado, y sus múltiples claves, signos, artificios, trampas, costumbres, prácticas, creencias y complicidades, que nos han determinado y significado.

La otra dimensión es el lado considerado negativo o pernicioso del cuerpo femenino. Se le considera un espacio de placer, deseo, pasión y debilidad. La mujer es, quizá, el pecado más encantador. Sin embargo, no son las mujeres las depositarias del deseo y del placer, sino sólo quienes pueden provocarlo.

El cuerpo de las mujeres es un cuerpo "para los otros" y, por ello, se considera que las mujeres son expropiadas de su sexualidad, de su subjetividad y desde luego de su cuerpo; no existe realmente en las mujeres una coincidencia de su



sentido de vida con el cuerpo, pues al ser un cuerpo para los otros, las mujeres pierden su protagonismo como personas, quedando sujetas a los poderes encarnados por los hombres, , de tal suerte que su cuerpo siempre es un cuerpo sujeto y es a partir de esta sujeción que se ha tratado de explicar su sometimiento.

2.2 ¿Qué es el eros?

Zapata nos dice que el eros: “Ante todo es como una actitud amorosa ante el mundo, es la capacidad de comunicarte con el otro con una disposición sensual e inteligente, el erotismo no es sino una especie de recorrido perifrástico perimetral”⁴

Según la mitología, Eros, dios del amor, el deseo y el sexo “divinidad cruel y cuyas flechas no respetan ni a su madre ni al mismo Zeus, se enamora de una mortal Psique, personificación del alma” (Paz, La LLama doble , 32). Se ve presionado por su madre, Afrodita, quien al enterarse de que hay una mujer más hermosa que ella, la princesa Psique, le pide que le clave a esta última una flecha oxidada para que se case con un ser bestial que la haga infeliz.

Psique entristeció porque la gente la trataba como a una diosa, y nadie era lo bastante osado para amarla como mujer y proponerle matrimonio El rey, padre de Psique, preguntó al oráculo de Apolo por qué su hija no encontraba esposo; la respuesta fue aterradora, ya que ella debía vestirse de novia, subir a la montaña y desposar no a un hombre mortal sino a un monstruo venenoso. Cuando llegó a la cima de la montaña, fue llevada por el viento, entró en un castillo, comió y disfrutó la música; se fue a dormir sin saber quién era su esposo.

Él la visitó por la noche, pero debido a la oscuridad no lo pudo ver. Así regresó todas las noches. Sus hermanas, celosas, le dijeron que debía matarlo porque

⁴ El texto es tomada de la entrevista que se hizo a Cristóbal Zapata, autor de *El pan y la carne*. El 21 de agosto de 2013.



estaba embarazada, y el manjar predilecto de los monstruos son las mujeres embarazadas. Una noche Psique prendió una lámpara y vio por vez primera el cuerpo de su esposo; a su lado yacía el dios del amor con forma de hombre, el más apuesto que había visto, pero cuando quiso besar su mano, se pinchó con una de sus flechas que sentenció su amor de por vida. Destinada a sufrir los castigos de Afrodita, pensó suicidarse; sin embargo, supo sortear todos los castigos impuestos por la diosa, y justo al enfrentar el último de éstos, aspiró el aire venenoso de la caja de la belleza cayó agonizante.

Eros, dispuesto a enfrentar a su madre y a rescatar a Psique, voló hacia ella y extrajo de su cuerpo el aire letal; la llevó ante Zeus, quien le ofreció ambrosía, exquisito manjar que la tornó inmortal, y le brotaron alas de mariposa. Por ello, Psique, la princesa enamorada de Eros, representa el alma o la mente. En griego, psycho significa soplar, de este verbo se forma el sustantivo hálito o aliento que exhala al morir el ser humano y que, al dejar el cadáver, pervivía de modo fantasmal; así, según Homero, al que muere le sale una mariposa (psyché) por la boca al exhalar (Serrano Carolina). Esto en la mitología griega.

El eros según Freud significa la pulsión de vida, amor, creación y erotismo. "Freud nos mostró el camino de la comprensión del erotismo: las ciencias biológicas unidas a la institución de los grandes poetas" (Paz, La Llama doble, 29) El medio que vincula estos personajes es el cuerpo; un cuerpo erotizado aspira a la vida, a la creación (Brass); Eros es la impulsión hacia la atracción y reproducción; Freud nos recuerda que la primera creación del niño (o niña) es la evocación de la madre ante su ausencia. El niño sigue creando en la fantasía del juego, en el deseo de ser esa ficción-verdad que él se inventa; el adolescente más tarde también se crea desde la fantasía una identidad, que puede o no darse, pero siempre antes se imagina, fantasea en su transformación e identidad imaginaria, ensaya, inventa, crea. El adulto abandona el juego y lo sustituye inconscientemente por el ensueño diurno – soñar despierto – para evitar la realidad.



El Eros transgrede reglas, convenciones, prohibiciones. La mente perturbada por el sexo y perturbándolo (Psique-falo) se erotiza. El Eros va a proyectarse y expandirse por todas partes, incluidos los éxtasis religiosos; va a extraviarse en los fetichismos. La atracción erótica deviene fuente de complejidad humana, desencadenando encuentros improbables entre clases, razas, enemigos, amos y esclavos.

2.3. El erotismo literario

*Una mano se abre sobre la crispación del vientre
Otra mano se cierra sobre el sexo
hasta que los labios musiten la primera vocal
la que inicia el gozo.*

Cristóbal Zapata, *Pórtico*

Zapata expresa que: “El erotismo manifestado en la escritura es tan antiguo como la literatura misma, hay una trayectoria amorosa, *Mil y unas noches*, poetas Alejandrinos, la literatura tienen tantos años como el deseo estuvo siempre”⁵ también menciona a Onnetii, Severo Sarduy, poeta entorna a sujeto y objeto de goce.

Por otro lado también tenemos a:

El arte de amar de Ovidio, en la antigua Roma, *El collar de la paloma* de Ibn Hazm, de Córdoba, la Córdoba del califato, o *Fragments de un discurso amoroso* de Roland Barthes. Son libros escritos por la razón práctica, que describen el amor en su funcionamiento. Hablan de estados amorosos, de técnica amorosa, de vaivenes del corazón, recursos del amante, trucos de seducción, circunstancia, excelencias, malaventuras, cualidades, duraciones e intensidades del amor. Estos

⁵ El texto es tomada de la entrevista que se hizo a Cristóbal Zapata, autor de *El pan y la carne*. El 21 de agosto de 2013.



libros se basan en la experiencia propia y ajena (...) el arte erótica es una literatura de consulta y de conversación (Miranda , 163)

Otro importante aporte es que en la literatura francesa como la inglesa hay textos de un erotismo muy elaborado desde los siglos XVII, XVIII, XIX y XX. Actualmente se trabaja con el erotismo de acuerdo a las nuevas generaciones, temas indispensables: el amor, la traición, el sexo, el desengaño, entre otros. Y los escritores son “interlocutores que comunican lo que por experiencia saben, desde pócimas afrodisíacas hasta cómo eliminar los celos o conservar al amado” (Miranda , 163)

Erotismo y escritura tienen más en común de lo que creemos, puesto que entre ambos hay una fuerte conexión con la expresión libre. Entre el sentir y el pensar está implicada la palabra, la palabra que unidas forman cuerpo y el cuerpo imágenes literarias, entiéndase por imagen literaria toda forma verbal, llámese frase o grupo de frases que el escritor utiliza como recurso para crear su obra que construye una realidad, porque libera el lenguaje y este cobra vida propia para dar sentido único desde su percepción. “El lenguaje se desvía de su fin natural: la comunicación. Las palabras se enlazan una tras otra de modo que el habla” (Paz, La LLama doble , 13)

El erotismo, en la escritura de Zapata es un arte, las palabras se encargan de construir un mundo sensual e imaginario que puede o no estar ligado a las experiencias vividas. La palabra busca constituirse en un hecho para que el lector lo sienta como verdadera. La fuerza de las imágenes hace que el lector explore, con los personajes, sus sentimientos, miedos, amores y decepciones. Estos textos forman un libro, que a la vez es “un manual de consulta para enamorados” (Miranda , 163). “El acto erótico se desprende del acto sexual: es sexo y es otra cosa. (...) el erotismo es exclusivamente humano: es sexualidad socializada y transfigurada por la imaginación y la voluntad de los hombres” (Paz, La LLama doble , 16)



El hombre por naturaleza es sexual y sensorial, y la palabra recurre a los sentidos usando la creatividad para no caer en la promiscuidad, pues el objetivo es el goce y disfrute a través de juegos y tácticas textuales y sexuales. El goce se alimenta de la palabra y esa palabra perdura por el saboreo del lector al momento de degustarla.

2.4. El erotismo como oposición a la pornografía

Antes de seguir es menester diferenciar erotismo y pornografía en el contexto del deseo y orgasmo, seducción y obscenidad. Se puede decir que estos términos son antagónicos puesto que se refieren a experiencias de naturaleza opuesta en el marco de la sexualidad. Es cierto que actualmente existe una corriente de pensamiento que considera a la pornografía como una nueva forma de arte, que tiene por objeto mostrar la belleza de la sexualidad humana, no vamos en contra de esto, solamente es para diferenciarlo de lo erótico, puesto que hay veces que se confunden y se los generaliza, cuando en realidad son dos temas totalmente diferentes aunque su intención sea la misma, una relación sexual.

En una sociedad moderna como la nuestra, que está sujeta a una serie de elementos de consumo, la palabra “erotismo” puede asociarse directamente con lo pornográfico, y esto dificulta al querer precisar que el erotismo muestra otros aspectos diferentes a lo promiscuo. Pero partamos de lo que George Bataille dice en su libro *El erotismo*, “el erotismo es la actividad sexual del hombre, es en la medida en que ésta difiere de la de los animales” (G. Bataille , 20), y Zapata hace referencias a esa sexualidad por medio de la palabra. Por un lado la pornografía muestra actos sexuales de manera explícita, grotesca; apela a primer plano y al tiempo real; de allí surge en la pornografía un encanto muy excitante que tiene que ver con un deseo de ver, de mirar el primer plano



genital. La pornografía es tan evidente y directa que cae fácilmente en la vulgaridad, abaratando el acto sexual y convirtiéndolo en algo carente de belleza; no tiene trama ni diálogos ni mucho menos un mensaje. Generalmente, cuando se trata de estimular todos los sentidos y de llevarlos a su máxima potencia, lo erótico es más efectivo, porque juega con el ocultamiento y la imaginación, con la develación lenta, con la elaboración lírica de la escena sexual y esto permite que lo narrado trascienda a una dimensión artística, Octavio Paz afirma que:

Los actos eróticos son instintivos; al realizarlos el hombre se cumple como naturaleza. Esta idea es un lugar común, pero es un lugar común que encierra una paradoja: nada más natural que el deseo sexual; nada menos natural que las formas en que se manifiesta y se satisface” (Paz , 17)

La idea de imaginar lo que hay debajo de la ropa, causa más revuelo que verlo directamente. Lo contrario es exponer crudamente imágenes de órganos sexuales, mostración que a veces produce repugnancia. Theodor Schroeder dice que: “la obscenidad no se encuentra en ningún libro ni representación alguna, sino que supone ‘una cualidad de la mente que lee o mira’”. (Pérez ,18). El lector y su imaginario es clave en el proceso de construcción del texto erótico. Contrariamente, se puede decir que la pornografía resalta una de las representaciones más primitivas de los seres humanos en cuanto a su sexualidad.

Para Morin el erotismo “es la relación entre la mente y el sexo, desborda las partes genitales, se apodera del cuerpo que deviene todo entero excitante, perturbador, apetitoso, emocionante, provocador, exaltador, y puede sublimar aquello que, fuera de la lubricidad, parece inmundo” (Serrano y Zarza , 103). El erotismo y la seducción parecen pertenecer a un ámbito de sentimientos más amplio y que no está necesariamente relacionado con el placer del orgasmo: para Bataille “la simple actividad sexual es diferente del erotismo: la primera se da en la vida animal y sólo la vida humana muestra una actividad que define un



aspecto 'diabólico' al cual conviene el nombre de erotismo" (G. Bataille ,17). En este sentido "El erotismo es invención, variación incesante; el sexo es siempre el mismo" (Paz, La LLama doble , 17)

Lo erótico es estético, sutil, hecha a andar la imaginación, es un camino para llegar al sexo; en virtud del dudoso hecho de que entre una y otra existe una muralla llamada sexo revelado y sexo oculto. De la misma manera lo erótico se evidencia en los juegos preliminares antes de una relación sexual y la penetración directa, sin preámbulo diabólico ni lúdico, sería lo pornográfico: la exhibición por la exhibición.

La obra *el pan y la carne* de Zapata es erótica y no pornográfica, pues el narrador sigue su línea poética, de manera que supone un intercambio simbólico plenamente erótico antes que carnal descriptivo. El cruce de las miradas, las travesuras de las palabras de los amantes, etc., son elementos presentes en la obra mencionada, que exigen una reflexión sobre el erotismo en una dirección que ya no es del orden del exceso demostrativo sino del juego textual y sexual. El *pan y la carne* hace referencia a erotismo y al cristianismo que se entrecruzan en un espacio donde la diferencia o la ruptura se da alternando la prosa y el verso, el relato y la visión, combinando autobiografía e invención: su obra es también una reflexión sobre la escritura misma, un ejercicio de autoconciencia creativa.

El erotismo manifestado en la escritura es tan antiguo como la literatura misma, pero siempre predominaban los escritores hombres. En poesía sí hubo mujeres que escribieron poemas eróticos, como Alfonsina Storni, Delmira Agustini y Juana de Ibarbourou a principios del siglo XX. La narrativa erótica masculina describe tiene su propia visión del cuerpo femenino y la mujeres. Entonces diremos que hay un erotismo de génesis masculina con sus propias concepciones sobre el cuerpo masculino y el deseo femeninos; concepciones



que muchas veces, y desde el feminismo, se ha cuestionado esa mirada y los modos en que la literatura masculina ficciona el universo sexual femenino.

Desde la perspectiva masculina, el objeto del deseo es la mujer. Mujeres básicamente jóvenes; de hecho, en *el pan y la carne* los personajes masculinos son muy sexuales, tan sexuales como ellas. La distribución es equitativa en este sentido; pero los relatos están articulados desde una mirada varonil, que consecuentemente hace de la mujer un objeto de deseo. Por momentos puede mostrarse como fuente de placer y gozo.

La excitación y posteriormente el logro orgásmico pretende importancias, así como también lo es la interacción heterosexual y no tan solo los placeres individuales (masturbación). Tocarse, en todo el sentido de la palabra; con la piel, con el alma, con la mirada, con la voz, con todo su cuerpo. Tocarse con la esencia de su ser y dejarse tocar del otro para experimentar la magia del encuentro, con capacidad de asombro. Intimar implica erotizar el encuentro, sexo con sentido, el amor con sentido sexual.

Tener sexo no garantiza intimidad. Una genuina intimidad implica vinculación afectiva, profunda, una cercanía existencial y un mutuo conocimiento. Una buena parte de las parejas a pesar de tener experiencia sexual, no logran construir intimidad. Aquella, una dimensión importante para construir amor. La intimidad va más allá de las situaciones físicas de dos cuerpos a través de sus genitales. Muchos, no logran hacer del encuentro físico una magia, lo cual, les impide construir una genuina intimidad amorosa y erótica.

Todos estos prejuicios y pudores derivados básicamente de la religión, de nuestra formación cristiana, de terrores burgueses, de un pueblo atado a esquemas, han producido una enorme infelicidad. Así pues, en torno a visiones ortodoxas, los seres humanos no viven a plenitud su sexualidad, más bien, el sexo es un premio que se obtiene al casarse. La religión como limitante del placer. Cánones bíblicos que perciben a la mujer, tan solo como compañía.



En la obra ya mencionada, los personajes utilizan su cuerpo como herramientas de lo desvivido: instrumento de placer. Son atípicos, entes que se lanzan a vivir su sexualidad, sin pensar que a veces su placer puede causar dolor en el otro. Por lo tanto; cuerpo, emoción y conciencia son componentes claves del erotismo en este texto.

El cuerpo femenino se construye para ser representado y consumido. Devorado por el género dominante. El “Macho”. En el imaginario sexual de occidente, la mujer se ha limitado a ser, hasta una época relativamente reciente, objeto del deseo. Del mismo modo, el cuerpo femenino constituye un objeto para ser mirado, descrito, tocado, pero siempre es un cuerpo para el otro, nunca como agente individual. Entonces, la expresión del deseo femenino y la representación del propio cuerpo se han convertido en un elemento esencial en la literatura moderna, textos escritos por mujeres. En primer lugar, se invierte la dirección tradicional del deseo. Es la mujer quien lo inicia; su deseo no surge como respuesta al masculino, sino al contrario, es éste el que nace de forma especular, para responder al femenino. Cabe especificar que, aquí, el interés de la mujer está orientado siempre hacia el sexo opuesto. Heterosexualidad.

El rasgo fundamental de la sexualidad humana se encuentra en el interior del sujeto, de manera que no depende de las preferencias sexuales o los deleites que producen goce para la mayoría. Una mujer podría no encajar dentro de los prejuicios de lo bello y aún conservar “eso” que la constituye como objeto de deseo para un hombre (por ejemplo, una prostituta, una indígena, una sirvienta, etc). Pese a ello, el acto erótico de los amantes procede de una afección recíproca. Entre las mujeres y los hombres existe un vínculo sexual que está sugerido en los juegos y preludios que anteceden el acto instintivo. Ante la desnudez del cuerpo, los seres humanos sufren de una excitación física, que está acompañada del deseo de perderse en el otro y de romper las propias ataduras.



Somos un cuerpo hecho para sentir, rico en órganos sensoriales, tenemos una gran capacidad sensorial y sensual. Aprendemos a sentir, aprendemos practicando, experimentando, activando nuestros sentidos y órganos sensoriales. Tenemos capacidad para sentir, experimentar sensaciones, gozar el placer que produce la estimulación sensorial. Captamos estímulos táctiles, olfativos, propioceptivos, visuales, auditivos, etc. Y los transformamos en experiencias sensoriales. Las sensaciones y experiencias sensoriales son construcciones mentales, existen y se hacen realidad en nuestra mente.

2.5. El eros en *El pan y la carne*.

Cristóbal menciona a un autor modelo del momento, Juan García Ponce, escritor del tema de los triángulos amorosos, y menciona que “su escritura va por la estética porno, y le parece muy importante lo que García dice: ‘la perversión del cuerpo en la pornografía y en la teología es la única regla posible’ el jugar con el cuerpo de otro en sentido donde haya juego de enriquecimiento de la sexualidad”.

La literatura de Zapata se caracteriza por sumergirse en una constante poetización de temas que arrancan, de lo que para las buenas conciencias sabe a prohibido, haciendo de las letras un deleite que rompe con los tabúes de una manera sutil, con el “buceo circular por los meandros de la sensualidad y un erotismo que celebra los descubrimientos que los amante ejecutan como parte de una ceremonia que les permite reconocerse sin máscaras” (R. Serrano , 28). Pero, no solo estos aspectos se presentan en la escritura de Zapata, también está la soledad que el sujeto nunca logra vencer, y se convierten en su condena, que la vida impone, y por medio de la escritura se da la liberación.

Otro aspecto a notar es la correspondencia que mantiene Zapata con el reino visual. Prueba de ello son los múltiples ensayos sobre arte y una decena de poemas sobresalientes en sus distintos títulos. Su relación con las artes



plásticas parece esencial en el aprendizaje y uso de procedimientos y técnicas visuales. En muchas de sus obras hay un trabajo sobre la pintura, casi una fenomenología del ojo emocionado: relación entre las imágenes de la naturaleza y las imágenes pictóricas o conceptos artísticos.

El discurso visual hace referencia a la mirada de género que sí influye en la manera de apreciar las imágenes, de acercarse al objeto de estudio, de plantear los problemas desde la cosificación hasta el autoerotismo. Todo ello está en juego, estos temas permiten abordar fino, pero también hacen público un mundo privado, del objeto, del sujeto y de quien hace objeto de estudio. (Monroy , 157).

La temática de la obra es básicamente, el tema del amor. Se relata cuatro historias amorosas, cada una es muy diversa. El amor tiene muchas aristas, está ligado a la fascinación, a la atracción por el otro, de afinidad profunda, que no ocurre inmediatamente sino que se va construyendo con el tiempo, donde las cosas se dan, donde los descubrimientos y los encantamientos van sucediendo gradualmente. En el amor hay un enorme grado de complicidad y un elemento clave que es la compasión, de saber padecer con el otro, porque en la vida no todo es dicha ni fiesta, que también puede estar ligado al dolor, al padecimiento.



CAPÍTULO III

LOS PERSONAJES DE LA OBRA EN LOS DOS PRIMEROS CUENTOS *LA BABOSA Y EL PAN Y LA CARNE*

3.1.- Los personajes en *La babosa*

Hay miles de formas de interpretar un texto, pero para interpretar el texto de Zapata implicaría examinar con detenimiento el uso de las imágenes, las sensaciones que produce sus letras. El amor, la mujer y el erotismo se conectan a través de la palabra para constituir una unidad que se puede leer más allá de lo cuantificable.

La manera con que sella los actos amorosos, le da sentido a su escritura entre la fascinación y el alumbramiento. Como eje central está el erotismo. La imaginación versus la realidad. El escritor reflexiona sobre este eje y hace del lenguaje, un esquema romántico, que nos permite en cierta forma captarlo.

En el primer cuento “la babosa”, Zapata nos presenta a los personajes en una reunión entre amigos, quienes “de copa en copa” y entre diálogos se inmiscuyen en temas eróticos, dándoles duro a los prejuicios, de poco a poco lo erótico se aviva, el Chino ya empieza a acordarse de una puta con quien perdió la virginidad. Mario, cuenta sobre su tía que se introdujo en su cama. Vanesa, cuenta su primera experiencia sexual en una covacha. Así, ya se anuncia los temas que se van a tratar en el relato.

La narración más relevante es la de Ricardo. De ahí se partirá para su respectivo análisis, tomando como referencia a los personajes principales: Ricardo y Maruja.



Ricardo

Empecemos por analizar a Ricardo, desde un punto de vista masculino. La narración empieza por describir la infancia de Ricardo. Un niño de cinco años, que se caracteriza por la inocencia, curiosidad y el juego. Pero por otro lado toma una actitud tan atenta cuando se presentan las dos hermanas: Maruja, la mayor con «su boca gruesa, sus ojos rasgados y la agudeza de sus pómulos estaban atravesados por esa cautiva y poderosa belleza que suelen detentar a las mujeres andinas » (Zapata , 15)

Esta comparación con las mujeres andinas, revela a Ricardo en su estado amoroso, lo bello merece ser estimulado y deseado, lo divino debe ser venerado e idealizado, esto es pasión. Es un Ricardo deslumbrado que por medio de sus ojos nos muestra esa belleza andina y el nacimiento del deseo a tan temprana edad.

Otro importante pasaje, es el de los juegos; donde también se logra apreciar la belleza del cuerpo femenino a través de imágenes:

Recuerdo la noche en que la Nube, siempre dócil a pesar de su timidez natural, fue sacándose el vestido en silencio. No pude dejar de verla hasta el final del juego: la piel erizada por el sereno, la inmaculada limpieza del calzón que contrastaba flagrantemente con su rotosa vejez; el agrio olor a potranca que desprendía... (Zapata ,19)

Aquí, Zapata logra descifrar el misterio de un cuerpo femenino casi desnudo. Y descubre a Ricardo como un hombre, quien manifiesta los deseos eróticos más intensos y frecuentes, más que una mujer, por lo que se le nota vulnerable ante su cuerpo descubierto.



El cuerpo femenino, desnudo, pronostica el momento de la fusión. El instante y trascendencia erotizante de la belleza física. El hombre busca un objeto de deseo. La mujer se ofrece y el hombre se satisface, y nos satisface a nosotros al descifrar e imaginar los actos eróticos que la escritura nos revela sutilmente, paso a paso:

Pero un fin de partida nos quedamos solos sobre la cama de la Maruja, y extendiendo la mano hasta tocar su muslo desnudo y caliente a pesar del frío. Ella me ve hacer, me ve izar el borde del encaje de su enagua transparente; siento el rubor en la cara cuando atibo el vello negro y espeso entre sus piernas, el contorno rojo de la grieta...la mano se detiene, vacila, tiembla, retrocede. Ella la toma y la pone sobre la oleaginosa y brillante hendidura. Mis dedos deliran, se pierden; entonces entre el salvaje aroma a hembra joven y la viscosidad que desprende, imagino con repulsión y espanto las babosas del huerto, creo haber descubierto su cueva íntima, su cueva primigenia. (Zapata , 19 y 20)

En este texto, por un instante el hombre pierde totalmente el raciocinio, para introducirse en los terrenos hedonistas. Pero pronto su natural niñez aflora y compara el sexo femenino con las babosas del huerto que él había visto y sentido, que le asquean pero a la vez le atraen.

El mayor acto de amor es el acto erótico donde los cuerpos se juntan y expresan una profunda resonancia vital y emotiva de las almas. Lo erótico es un impulso que ayuda a encontrar al alma su propia existencia. En el siguiente texto vemos a Ricardo, como hombre, manifestar sus deseos eróticos. Cae en la tentación y al encanto que ella provoca, aunque es capaz de manifestar sentimientos. El motivo fundamental que lo lleva a buscar el cuerpo femenino, es la satisfacción del deseo erótico. Ella disfruta autónomamente de su



potencial sexual, al mismo tiempo que facilita al hombre la satisfacción de sus deseos orgásmicos:

Cuando volvimos a estar solos, me llevó a su habitación, se recostó en la cama, se subió la falda y me dijo 'venga'. Me acerqué, imaginé la mata negra y mojada debajo del calzón, me recosté sobre su cuerpo, y apoyándome en sus senos empecé a moverme instintivamente, mirándola abrir y cerrar los ojos, oyéndola jadear entregada a su ensueño, hasta sentir una especie de río eléctrico descendiendo por el espinazo, estremeciendo y doblegando todos mis miembros... cuando me levanté, me temblaban las piernas, eran incapaces de sostenerme... nunca más volvería a sentir esa debilidad, ese temblor, esa insólita y lancinante agonía. (Zapata , 23 y 24)

Esta bella imagen es la descripción de la primera experiencia sexual que tiene el hombre en su vida. La pérdida de la virginidad y la inocencia, aunque sea prematura, Zapata la recrea con tal delicadeza y cuidado que no nos parece desagradable, ni mucho menos obsceno. Pues el poder de la palabra bien escrita nos deleita.

Por otro lado, se puede decir que el amor es una manifestación emocional y placentera, que hace que el individuo sea atraído por otro para unificarse con él. El objeto metafórico del amor es el erotismo. Ricardo siente amor, pero a su edad se podría decir que es un amor trivial, pasional, hay una prolongación del amor pero no es más que una ilusión, una ilusión que causa celos, decepción y dolor. Esto se logra apreciar cuando todos acuden un sábado a una fiesta en el Mercado Municipal, y Maruja extravagante bailaba con el lechero:

A cada vuelta que daba, la falda surcaba el aire, y dejaba entrever los muslos cobrizos y bruñidos; estaba segura de su belleza y de sus posibilidades de ser amada y feliz. Nunca dejé de mirarla, la fiesta era para ella, para el lechero y para mi desdicha... (Zapata , 25)



Aunque hablábamos de un amor trivial, Ricardo siente la decepción de un engaño. No soporta que su mujer se relacione sexualmente con otro, entonces es un hombre que siente, que sufre, que llora. Cosas que hoy en día ya no se observan, de una u otra manera es la mujer quien trata al hombre como objeto sexual, y el hombre trata a la mujer como un sujeto sexual:

Ricardo vio escabullirse sigilosamente de la mano del lechero en dirección al estadio. Ricardo dejó a Nube y a su hermano en sus asientos, y fue tras ellos. El estadio de fortuna no tenía cerramiento, indistintamente era usado como potrero o campo de fútbol. Escuché las voces adentro y me fui acercando tembloroso y agónico. El lechero la tenía contra el muro, la mano perdida contra el muro, la mano perdida debajo de la blusa. La besaba con torpeza, estirando los labios. Cuando la otra mano apretó su sexo vi a la Maruja cerrar las piernas con gesto de placer. Lentamente empezó a abandonarse. Cuando la supo vencida, el tipo la tendió en el suelo, le quitó el calzón, aflojó la correa de su pantalón y se tumbó sobre ella que lo esperaba sin verlo. (Zapata , 25 y 26)

Esta imagen hace alusión a la infidelidad, Zapata lo construye con el acto sexual mismo, detalle a detalle, se escudriña en lo más profundo del ser para así descubrir la universalidad de los amantes.

Zapata, libera lo más humano de Ricardo, ese cataclismo de un hombre herido y resignado, por medio de la imagen y las sensaciones:

Indignado, al borde del llanto, quise morir allí; solo resignado a la oscuridad y al silencio del potrero, antes de regresar a la fiesta contemplé una vez más el brillo de la luna sobre los muslos gozosos y abiertos de ella. (Zapata , 26 y 27)



Maruja

El lenguaje erotizado, anuncia su propia belleza en la escritura, a medida que el lector lo desnuda, deleitándose con pasajes sexuales, que Zapata expone. La palabra erótica posee imaginación, hay la necesidad de poseer un mundo propio, fuera de los sentimientos morales y religiosos.

Maruja es el personaje femenino del cuento, de unos veinte años aproximadamente, es la pieza fundamental del juego amoroso erótico. Ella es la amante de Ricardo y la que provoca torbellinos de sentimientos y emociones en él. Ella disfruta autónomamente de su potencial sexual, al mismo que satisface al hombre en sus deseos orgásmicos: «La mano se detiene, vacila, tiembla, retrocede. Ella la toma y la pone sobre la oleaginosa y brillante hendidura. Mis dedos deliran, se pierden» (Zapata , 20)

Tanto él como como la mujer se sienten atraídos recíprocamente. En este caso, la mujer es la que se ofrece como objeto de deseo ante los ojos del hombre. Él, se enamora y por ello la toma como un sujeto sexual: «Cuando volvimos a estar solos, me llevó a su habitación, se recostó en la cama, se subió la falda y dijo 'venga'». (Zapata , 23)

La mujer deseable aumenta el deseo y la fuerza del hombre. El lechero conquista a Maruja y la lleva para consumir el acto sexual. La mujer trata al hombre como un objeto sexual, lo satisface y lo abandona. Con esto hace que el otro, el enamorado Ricardo, se vuelva celoso, rabioso. Aflora en él el lado animal y lo mezcla con el sentimiento de traición que provoca dolor y decepción:

Indignado, al borde del llanto, quise morirme allí; solo resignado a la oscuridad y al silencio del potrero, antes de regresar a la fiesta contemplé una vez más el brillo de la luna sobre los muslos gozosos y abiertos de ella. (Zapata , 26 y 27)



Según nuestra sociedad el hombre es insensible. Se desahoga, lo ven como débil, pero en esta narración miramos a un hombre sensible, triste por lo que acaba de presenciar.

Pero por otro lado vemos a un hombre vengativo a raíz de la traición, tiene armas para vengarse de la infiel. Maruja tuvo que irse, eso fue el desquite de Ricardo: «Nunca supo que fui yo quien la denunció ante mi madre, que fui yo quien no pudo perdonarle la injusticia de su traición» (Zapata , 27)

3.2 Personajes de *El pan y la carne*

El pan y la carne, el segundo cuento, da inicio con la alusión a los sueños. «Quizá solo en sueños asistamos a la realización de nuestros deseos más recónditos o inconfesables, que suelen ser los que mejor explican la dirección de nuestra existencia». (Zapata , 31)

Esta historia se trata de Marcelo y Jacinta, cuando de jóvenes tuvieron una experiencia sexual, que Marcelo jamás olvidó, y que en sueños, siempre lo tuvo presente. Y, a pesar del tiempo jamás pudo sacar a su prima de su mente.

Marcelo

Marcelo es un hombre maduro. Pero su más bella experiencia sexual fue en su infancia, con su prima Jacinta. Etapa en la que también se dio un incesto. Jacinta tuvo relaciones sexuales con su hermano Pablo. La siguiente imagen descubre al hombre curioso y deseoso del cuerpo de la joven mujer, quien también provoca al hombre:

Jacinta se recostará sobre la colcha roja y se hará desnudar hasta quedar apenas con su pequeño calzón y su camafeo. Así descubierta revelará



su suprema fragilidad, y sometida a la voluntad de Marcelo y Pablo, expuesta al arbitrio de sus miradas, encarnará, por esa disponibilidad del cuerpo que todavía ignoraba la culpa, una particular forma de la pureza. (Zapata , 38 y 39)

Jacinta representa un sueño en la vida de Marcelo, él la evoca, la extraña, la desea desde la primera vez que la tuvo entre sus brazos, aunque en esa relación se dieron actos, supuestamente, prohibidos como como el incesto y la prematura experiencia sexual. Pero la inteligencia del cuentista al describir estos actos, los hace menos impactantes a la hora de leerlos.

La provocación del deseo quema, activa los sentidos a través de las caricias; del juego y la exploración del cuerpo, el poder de la palabra convertida en imagen. Cada palabra es una imagen:

Abandonado sobre el lecho, el cuerpo púber de la prima hermana, el cuerpo que acogerá al primo y al hermano, su piel morena encendida por el terciopelo dorado de su vello, es una superficie de chisporroteos y reverberaciones que las bocas ávidas y las manos aún torpes, terminarán por inflamar. Un gesto por el que seguramente evocará los pechos de la madre, el hermano baboseará y chupará los senos que despuntan; el primo husmeará con sus dedos el sexo tierno, duro... (Zapata , 39)

Este bello pasaje sobre la pérdida de virginidad, y el descubrimiento del sexo por parte de los hombres; mueven los sentidos. Desbordan la simplicidad del ser. Ese terciopelo que expresa la textura de la piel de una niña en desarrollo.

Marcelo, desde ese momento, quedó marcado hasta su adultez, deseoso por sentir el cuerpo de su Jacinta. Quizá lo que lo marcó, fueron los detalles que se dieron en ese acto: la mirada, el palpo, la belleza, la piel, el olor, que termina



por ser un sueño de tantos años, una de las tantas fantasías sexuales que son normales y saludables en la expresión sexual.

A veces el lenguaje va por adelante, a veces llegan las palabras a dónde no hemos llegado nunca, esta es la virtud de la literatura.

Por otro lado, se puede decir que Marcelo se enamora de Jacinta. Zapata juega con la palabra y con el ojo del lector, a través de temas tachados como pecados: la infidelidad y la lujuria. Marcelo y Jacinta, quien ya estaba casada, se encuentran con todas las ansias de volver a repetir el bello acto de la infancia:

Jacinta cortó un pedazo de pan, lo untó de jalea y lo acercó a la boca de Marcelo; apenas lo mordía, vio venir los labios abiertos y vehementes de ella. Marcelo tomó la cabeza de Jacinta entre sus manos y empezó a besarla cada vez más ansioso por penetrar con su lengua en esa cavidad caliente. (Zapata , 48)

El cortejo de Marcelo hace que el sentimiento y las emociones creen un mundo diferente. El juego verbal anuncia una nueva fantasía:

Marcelo miró como la agitada respiración parecía inflar los senos debajo del vestido; se acercó a ella y empezó a desabotonarlo. Cuando desabrochó la pieza del sostén, lo pechos desnudos y tostados, saltaron como aventados por un resorte [...] con la ayuda de Jacinta, consiguió que el vestido rebelara hasta sus pies y pudo contemplar la perfección de sus piernas, la suave ondulación de sus muslos, la maravilla del calzón blanco que acentuaba su desnudez. (Zapata , 48 y 49)



Las imágenes de esta fantasía traspasan la escritura a un escenario cinematográfico, en donde están en juego, los colores, los movimientos, los actos sexuales.

Pero ya no es inocente como la primera vez, ahora son maduros y el acto sexual es más ardiente:

Hundió los dedos entre sus piernas, ella las abrió más y la mano accedió al misterio húmedo debajo de la seda. La recostó en la cama; de pie junto al lecho, se desvistió mirándola sin apuro, volcado sobre ella [...] lentamente fue empujando su sexo dentro del suyo [...] los gemidos de Jacinta lo enardecieron, la puso boca abajo y siguió removiéndose furiosamente en su interior hasta entrever la contracción de la nuca, el reguero de saliva sobre la almohada. Apunto de venirse, Marcelo retiró su sexo y ella llegó a tiempo para engullirlo. (Zapata , 50)

El orgasmo es importante en el ejercicio sexual, esta relación de Marcelo y Jacinta, según las imágenes y sonidos, es perfecta.

Marcelo cumplió su mayor sueño, que desde hace veinte años esperaba hacerlo realidad. «Cada día que ha pasado, después de esa tarde en la hacienda de tu padre te he soñado, te he deseado, me he deleitado evocando tu imagen». (Zapata , 50).

Jacinta

El cuerpo es el territorio desde el cual la mujer pronuncia su erotismo. El placer y la sensualidad son algunos de los ríos con los que puede ser recorrido. La mujer decide, desde su autonomía, qué es lo que la hace mujer. Actualmente, las mujeres deciden a quien amar, con quién o quiénes vivir el erotismo. Son



responsables de sí mismas, capaces de disfrutar del placer que se descubre gracias al cuerpo de otro ser.

Jacinta es una de ellas. Porque provoca, atrae al hombre que ella desea: «quiero que me hagan lo que hacen los hombres» (Zapata ,39)

«Lo dijo con una convicción y urgencia que los dejó sin respuesta, inermes, a merced de su inocencia y su desnudez». (Zapata ,40)

El estado amoroso es una dinámica que desconcierta pero renueva. Los enamorados se entregan, dan placer y satisfacción, que hacen vulnerable a los lectores por el grado de sensibilidad y afecto. El lector es el testigo de los placeres sexuales íntimos de la pareja, evidencia y disfruta con los personajes.



CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES EN LOS DOS ÚLTIMOS CUENTOS

VISIÓN DE SAYANA Y CLAUDIA Y GINA

Los cuentos de Cristóbal Zapata, en su libro *Pan y la carne*, forman un cuarteto (“La babosa”, “El pan y la carne”, “Visión de Sayana” y “Claudia y Gina”) donde los personajes, los escenarios urbanos tienen un referente real. Pero, la realidad es tratada alegóricamente, lo que nos remiten a historias cotidianas, donde el amor, los encuentros y desencuentros amorosos, el erotismo y las experiencias sexuales provocan en el lector el afloramiento de sus fantasías.

En “Visión de Sayana” se presentan dos personajes Martín es pintor, y Sayana es una hermosa indígena, entre los dos se da una relación amorosa: «Martín se dio cuenta de que era tan bella como la imaginó; sintió que le atraía, que le gustaba intensamente» (Zapata ,65).

Las temáticas en este cuento son el amor y el dolor que causa una violación; la protagonista confiesa a Martín la violación de la que fue objeto en su niñez. Entre llores narra escenas desgarradoras; el poder de la palabra produce dolor, angustia, así el autor nos traslada a escenas en donde los sonidos, olores, caricias, van predominando una formidable máquina sensorial y erótica; es decir, se da un proceso erótico y amoroso de los cuerpos a través de la palabra narrativa de Zapata.

El autor se apropia de lo visual como si estuviéramos presentes. Describe detalles, por ejemplo lo que sucede antes de la violación de Sayana:

A los diez años, mientras recogía en el maizal las mazorcas maduras, se precipitó un furioso aguacero. Sayana cargó la bolsa al hombro, y buscando resguardarse corrió entre los carrizos con dirección a la única cabaña que había cerca del sembrío, [...] Unos minutos después se abrió la puerta, [...]y



vio la cabeza de un hombre[...] Era un indio no muy joven ni muy viejo. Cuando le vi sentí miedo. Le brillaban los ojos como un loco, como un poseído. Me di cuenta que estaba borracho apenas habló (Zapata ,84, 85 y 86).

Y sin duda, en el lector causa ternura y compasión cuando Sayana le relata la violación de la cual fue objeto:

Me obligó a acostarme en el colchón, se arrodilló a mi lado sobre el suelo y comenzó a alzarme el anaku hasta dejarlo enrollado en mi cintura [...]; cerré los ojos con fuerza recordando la imagen de mis padres hasta que sentí la bestialidad de su sexo desgarrándome por dentro, entonces me levanté y me lancé como una fiera a golpear y rasguñar su cara... (Zapata ,88 y 89).

De esta manera, el autor combina el dato imaginado con el dato real, entendiendo como violación a las relaciones sexuales no consentidas por una de las partes. Situaciones que nos avergüenzan del ser humano. Y este problema se vive a diario, en todas partes del mundo, los niños son los más vulnerables, sean blancos, mulatos, indígenas o negros, no están a salvo de la maldad del hombre. Que demuestra que lo único infinito es la estupidez humana.

Es tan repugnante e indignante que es difícil expresar lo que se siente al crear el imaginario de una violación. Sin duda, son imágenes que remueven lo más profundo. Sentimientos de ira surgen al leer líneas donde se relata este salvaje acontecimiento.

Esto no debe confundirse con los momentos pasionales que se dan luego, en los que al principio ella se niega, pero después no solo accede a las caricias de él, sino que también las desea. Un ejemplo de ello es en la escena cuando Sayana termina su relato:

Martín... posó suavemente los dedos sobre los labios de ella, como si quisiera tapar la abertura del recuerdo, y se agachó para besarla. Sayana



rodeó con sus brazos el cuello de Martín; él empezó a pasear la mano por las piernas de ella hasta detenerla sobre el pubis, y luego sobre el sexo que acarició como si lo curara... Sayana se dejó llevar por el placer del roce hasta la madrugada del miércoles, cuando una brecha de sol atravesó sus cuerpos descubiertos y exhaustos sobre la cama (Zapata ,89 y 90).

El autor y su palabra poética provocan un estimulante redescubrimiento del cuerpo y sus misterios desatan los niveles más sorprendentes de pasión y voluptuosidad erótica. El erotismo, por tanto, se alimenta del deseo, que es lo que hará trascender al individuo más allá de los propios límites de su yo. En este sentido, el acto sexual se presenta como forma de conocimiento, como el camino que nos permite evadirnos incluso de la angustia existencial, del horror.

El poder de la palabra que conmueve al cuerpo hace que la historia, el contexto en el que se desarrolla, las ideas que plantea, penetren muy profundamente, quedando prendadas al lector, que se identifica o distancia de la intimidad expuesta, pero que nunca permanece indiferente; hasta el punto en que a veces se ve movilizado a apartar las manos del libro y los ojos de la lectura, para no volver a retomarla nunca más o para satisfacer las necesidades y deseos de la curiosidad que late.

Es importante decir que la literatura erótica está de moda. Los años de censura ya pasaron y desde hace un tiempo cada vez más hombres y mujeres de todas las edades y condiciones, exhiben orgullosos sus libros eróticos. La literatura erótica es sumamente atractiva ya que satisface al lector de una manera implícita, dejando volar su imaginación e interpretando de manera personal la fantasía narrada.

Así pues, en este relato la capacidad de seducir forma parte de la condición humana. Se vincula a la coquetería, a los gestos, a la predisposición o al hechizo. Encontrar un lenguaje sensual es una meta. El poder sensual proviene de los pensamientos, de los sentimientos y del magnetismo personal, y cómo no, seducir a través de la palabra. ¿Cómo se puede conseguir? Aquí



apreciamos las frases provocativas, que invitan a una determinada acción. También a través del tono que se utiliza, los matices o los silencios:

Estuvieron bailando abrazados hasta que él se apartó y empezó a abrir con dificultad su blusa para sacarla y lanzarla al piso. “Ahora es tu turno” le dijo dirigiéndose al sofá. Ella dio algunas vueltas más sobre sí misma hasta sacarse la falda, dejándola caer a su alrededor. No tenía nada adentro, desnuda siguió danzando cuando Martín se acercó de rodilla a morder su sexo como si atrapara en el bocado una fruta sagrada (Zapata ,94).

En la literatura erótica se emplea con énfasis los cinco sentidos, por ejemplo, erotiza lo que percibe el oído; la mirada se convierte en un puente; el tacto se transforma en un radar; los olores transportan a momentos personales; y el gusto permite crear zonas erógenas.

La escena del relato es sugestiva porque señala un momento de acercamiento sexual entre un hombre y una mujer; el hombre mira, deleita detalles de las partes del cuerpo; lo que nos remite a un texto visual. El deseo, la pasión ingresa por la mirada, es el ojo que palpita, que devuelve la sensualidad al cuerpo. Decodificando, el erotismo es una experiencia interior que no se reduce ni al acto sexual, ni al agotamiento del deseo por la vía de una actividad sexual.

La palabra poética articula la relación carne y deseo. La palabra le devuelve al cuerpo la sensualidad y el erotismo. Empezamos a analizar a Martín, conoce a Sayana, pues en ese momento se convierte en una obsesión por pintar su rostro, por saber que lleva dentro de su vestimenta; este acto también es darse placer, el hombre/la mujer ejerce su capacidad de imaginar y aprende sobre su propio goce. La literatura erótica aporta un gran cúmulo de fantasías al imaginario personal, estimula el deseo y lo canaliza. Sayana, es una mujer indígena que ama, desea ser amada; el autor libera la imaginación, es muy sutil



en cuanto a la entrega, es decir, entre Martín y Sayana hay un proceso de seducción mutua.

En “visión de Sayana”, se dan todas las formas posibles del acto sexual, la iniciación, la dominación, la sumisión, el dolor, lo bello, lo asqueroso, el cuerpo exaltado, penetrado, violentado, abierto, voluptuoso, inflamado, entregado, etc. Así, abunda la narración en primera y tercera persona. Cambia con frecuencia de narrador. Quiero agregar que muchas obras eróticas son diarios donde personas reales, muchas veces ocultas detrás de un seudónimo, exponen sus fantasías y experiencias sexuales. Las explican detalladamente y se explican a sí mismas, en otros planos, que no son su vida sexual sino simplemente su vida. Entonces el acto de escritura, al mismo tiempo que acto de búsqueda del placer (de inspiración libertina), adquiere un carácter confesional y a veces hasta se transforma en un acto expiatorio (de inspiración cristiana).

En su despliegue, como tema fundamental, el erotismo expresa diferencias en cada género, de forma tal que revela matices específicos y diferenciadores en hombres y en mujeres. Toda esa diferencia en el erotismo de cada sexo, se manifiesta también en el cortejo. Y es muy evidente como Martín corteja a Sayana; para la mujer es más deseable el hombre confiado y seguro que no duda, pero tampoco arrolla. Puede gustarle el tipo de hombre-niño, tímido e inseguro que demanda protección, pero prefiere al varón audaz y determinado. Ella disfruta de la fuerza y virilidad masculina, aunque puede preferir a uno menos atractivo si le asegura estabilidad. Es así, porque ansía una relación erótica continua, en la cual poder ver, oler, oír y tocar a su amado.

El último cuento del *Pan y la carne*, es *Claudia y Gina*, aquí y tanto en los demás relatos el discurso se articula alrededor del cuerpo. Hay una obsesión de la carne, que se presenta al mismo tiempo como objeto de repulsión y de deseo, generando tensiones y contrastes que ligan en un solo corpus toda su obra literaria; así pues, pone en énfasis a dos personajes, el periodista y Claudia, que a la vez se hace llamar Gina, pues tiene una doble vida: por un



lado es una mujer normal y corriente, y por otra parte es prostituta: «Saqué la billetera de la chaqueta, cotejé los números y no tardé en comprobar que Claudia había elegido el nombre de Gina para publicar el mensaje más lacónico y procaz de todos» (Zapata ,111).

Pues la temática es la mujer promiscua y el deseo que busca calma. Tras esta breve síntesis procedemos a analizar los dos personajes principales del cuento, de acuerdo a las siguientes pautas: logros y defectos, el erotismo y el amor.

Empezamos por analizar al periodista, desde un punto de vista masculino. Los hombres, en comparación con las mujeres, no siempre son abiertos con sus sentimientos. Pueden tener dificultad para expresar sus emociones, por lo que puede ser difícil determinar qué siente un hombre por una mujer.

¿Qué se siente?, como lo afirma Zapata, es una sensación de bienestar importante, ganas de compartir mucho tiempo y cosas con esa persona, una atracción enorme en todos los planos desde el físico al emocional, una sensación muy fuerte de unión, confianza y vínculo común. De formar un "equipo", de aceptación plena en ambos sentidos, una sensación de amistad incondicional, intimidad absoluta a todos los niveles, sensación de tener un proyecto común compartido, y cariño, mucho cariño... realimentado continuamente por la otra parte.

Vemos a un hombre que siente, que se enamora de una mujer promiscua; el amor es, pues, presencia e identificación. De hecho el enamoramiento tiende a desembocar en una especie de idealización del ser querido, que hace verla de forma especial y en un plano diferente al resto de personas que conoce. Por ejemplo, el periodista enamorado de Claudia y a la vez de Gina: «Me reía; amaba su sintaxis y su cinismo, sus veintitrés años, su belleza fatal, su incorregible promiscuidad» (Zapata , 112)



Un hombre enamorado quiere pasar cada oportunidad que tiene con su amor. Quiere estar con ella todo el tiempo: «Me senté a su lado. Sólo quería abrazarla y hacerle el amor dulcemente, muy dulcemente, y quizá después morirme, morirme entre sus brazos sin drama, sin aspavientos» (Zapata 126).

Hay algo especial en ella, algo que provoca emociones que no siente con ninguna otra mujer.

Él quiere estar en los brazos de Claudia/Gina y siempre permanecer ahí, a su lado. Por eso en el relato, realiza un plan con su amigo Julio, quien se hace pasar por un cliente, para poder pasar una noche con Gina:

Gina, neé Claudia, llamó a la puerta. La vi en escorzo por el ojo de la seguridad, el pelo brillante, el jean ceñido debajo del jersey azul; hubiera pasado por una estudiante de sociología o bellas artes... “Hola me parece que ya te he visto”. Quería disfrutar de su sorpresa, de su arrobamiento o de su palidez. La miré empalidecer.

De esta manera, Cristóbal Zapata toma como personaje a una mujer promiscua que es Claudia y Gina; el cuerpo de una mujer lo atrae; el cuerpo femenino se construye para ser representado y consumido sólo por el género dominante. Y de hecho, el lenguaje que utiliza es muy importante, porque es un lenguaje esencialmente poético, es un lenguaje apropiado incluso para describir las pasiones más violentas y perversas. A la mujer le despoja de esa afinidad de mentiras y fábulas, muestras su propio ser sin demora, su auténtica representación. Es una mujer harta femenina que vive su experiencia sensible teniendo conciencia del valor y significado que posee su cuerpo el cual entrega sin limitaciones en su realización erótica.



Claudia y Gina aparece en el relato como una mujer que lo que más la excita no es la ternura, sino la posibilidad de ser deseada por otros hombres. Las fantasías de entregarse en la cama a perfectos desconocidos, la provocan más que cualquier otra cosa:

Le ordenó que abra las piernas y se agache, mientras él, colocándose detrás manoseaba su sexo por encima del pantalón de tela...Tuve el impulso de tomar una botella y romper la cabeza de la bestia inmundada, pero me detuve cuando alcancé a ver cómo Claudia cerraba los ojos y torcía los labios de placer al sentir entre sus piernas la caricia que la humillaba. (Zapata ,114).

Los personajes que se presentan en la obra, de alguna manera, son seres reales y ficticios por el mismo hecho de que la literatura promueve esos dos aspectos. Zapata hace un cuidadoso recorrido lingüístico por el lugar más inhóspito del ser humano: el sexo. Los mismos elementos de pasión, fantasía, deseos, celos, sensualidad, sexualidad, cuerpo, noche, son descritos de una forma muy explícita, y siempre en términos bellos y atractivos.

Algunas mujeres pueden tener cierto número de parejas sexuales masculinas en un corto periodo de tiempo. La mayoría de las que entran en una especie de fase de promiscuidad normalmente tienen la autoestima baja y, así, los repetidos contactos sexuales pueden ser una forma de autolesión como expresión de su odio hacia ellas mismas. Pues, eso apreciamos en este corto relato, una baja autoestima de Claudia y Gina. Simplemente no es algo natural para las mujeres. Al mismo tiempo, un hombre que tiene una serie de parejas sexuales femeninas en un breve espacio de tiempo puede verse como triunfador, pero, para ser honestas, no creo que la gente lo vea con buenos ojos.



En cuanto a sus logros y defectos de los personajes, poseen una alta energía sexual que despliega en pensamientos, palabras y actos. Sin embargo, cada género, tiene su propio código, su propio lenguaje. No hay un ser en el mundo que no posea energía sexual. Esa energía se expresa de mil formas, en pensamientos, palabras y acciones, y es, incluso, responsable del surgimiento de nuestras vidas. Por tanto, El ser humano es un ser de naturaleza erótica. Sin embargo; tanto el periodista como Claudia y Gina tienen deseos, fantasías y tendencias distintas, y que cada sexo se imagina al otro diferente a como realmente es, y espera cosas del otro que quizás nunca pueda recibir.

El hombre, el periodista desea fuertemente a Claudia y Gina, pero se da cuenta que ella no va a dejar su vida promiscua, que tanto la excita, que quizá nadie iba a redimirla, por eso luego del vínculo físico, después de complacerse, se aleja, pues teme sentirse atrapado o poseído. Además, valora de igual manera el contacto permanente, porque se encuentra muy enamorado. Y toma una decisión de alejarse de ella:

Me levanté despacio, me vestí, recogí mis cosas y gané la puerta. Volví a mirarla por última vez, lucía sosegada y triste como la muchacha que tantas veces miré dormir. Repasé una vez más la pieza y descubrí el billete arrugado, insignificante sobre el tablero de vidrio. Entonces cerré la puerta. (Zapata ,127)

El erotismo masculino es esencialmente visual y genital, mientras que el femenino es más auditivo y táctil, ligado a los olores, la piel y todas las formas posibles de contacto. Las mujeres parecen disfrutar menos que los hombres de las fotos de desnudos, y es un hecho probado que la prostitución masculina es casi inexistente en comparación con la prostitución femenina. El hombre desea una mujer que no se le resista, que lo complazca sin exigencias. Pero la mujer desea que él la busque, que insista y demuestre verdadero interés, que el hombre insista y demuestre que la prefiere. Las mujeres también parecen ser más sensibles al ritmo, los colores y la música en general. Es indiscutible que las mujeres expresan una sensibilidad muy superior a la de los hombres.



En el mundo de hoy estamos inmersos en un mundo totalmente visual, que toca y transforma cada vez más la realidad y estas nuevas realidades inciden sobre nuestras vidas, de hecho el erotismo que desarrolla el autor en la obra se basa en las imágenes, pues éstas han desempeñado un rol protagónico sin igual. Sin duda, es importante resaltar que hay una diferencia fundamental entre el acto de “ver” y el de “mirar”. El ver pareciera que fuera un acto más mecánico, propio de la percepción; sin embargo, cuando uno mira está, sea consciente de ello o no, mirando desde una óptica determinada. En el mirar entran muchas cosas en juego como: asociaciones, recuerdos, imaginaciones, sensaciones, estados de ánimo, actitudes, entre otras.

El cuerpo de la mujer es un espacio visual, nunca es un signo inocente, y si este cuerpo aparece desnudo, la connotación erótica es incuestionable. En ello vemos los efectos de la mirada masculina, al adjudicarse el goce privilegiado del mirar, al permitirse jugar con la fetichización del cuerpo femenino, pues, su cuerpo es el lugar de los deseos de muchos hombres, de sus fantasías, acciones y comportamientos, territorio en que ahonda raíces su erotismo. La exploración de la sexualidad y el erotismo desde la perspectiva de las mujeres podría ser vista como un medio de autoconocimiento, de deconstrucción de conceptos hegemónicos, y una puerta para que esas representaciones se traduzcan en nuevas metáforas que reinterpreten sus significados.

La literatura como cualquier otra manifestación artística revela los objetos de deseo de la sociedad. El relato va más allá de ser un reflejo de la vida; producto acabado de la simbiosis entre lo real y lo imaginario tiene para el autor una función reveladora de los aspectos latentes, inconfesados e inconfesables de la vida social, sexual y erótica en búsqueda y expresión de una esencia.



Además, la sexualidad, a su vez utiliza los códigos semióticos para convertirse en texto erótico, cargándolo de los fantasmas y deseos individuales o colectivos; mediante la obra literaria, el gesto, la palabra y la situación

Podemos definir la obra como una fuente de expresión del deseo sexual, la capacidad de estimular la mente para producir placer, el punto medio entre lo que se quiere y lo que se puede expresar. Es una poderosa potencia humana que enriquece la vida y nos lleva al terreno de la fantasía y el placer.

De esta manera, el erotismo es la mejor expresión de una relación sexual, regida por la fuerza de la pasión y la fantasía. Sin la fantasía no sería posible un erotismo que enriquezca la vida conyugal, social y existencial. El erotismo, con sus censuras habidas y por haber, es lo que diferencia a los humanos de los animales irracionales, aparte de que el erotismo, en materia literaria, es la metáfora del amor en todas sus dimensiones.



CONCLUSIONES

Retomamos de nuevo un aspecto importante en el desarrollo de este trabajo: el erotismo visual. Desde el enfoque literario, el erotismo, va orientado a la libertad de creación. A partir de la palpación del lenguaje, Zapata deja al descubierto la sensibilidad, la sutileza con que emplean sus escritos. La escritura erótica de Zapata, se basa en las experiencias sensoriales propias del autor. Zapata penetra en ese gran lírico de la literatura ecuatoriana, con un encanto, ingenio y rupturas.

La escritura erótica de Cristóbal Zapata, de larga trayectoria, desarrolla una serie de aspectos como: rasgos fisiológicos del hombre, belleza femenina y sentimientos melancólicos que constituyen el elemento esencial de la particularidad del escritor. Así, Leonardo Valencia elogia a Zapata: «Escritura sobre el erotismo y el aprendizaje que se transforma en un aprendizaje y un erotismo de la escritura» (Zapata s.p). Tiene un firme propósito de innovación y autenticidad en su lírica y narrativa como carácter distintivo en su estilo poético, caracterizan a Zapata como uno de los escritores más exitosos dentro de la literatura contemporánea.

El trabajo desentraña cuatro capítulos: antecedentes, el eros y el cuerpo, los personajes femeninos, el amor y el erotismo. En el capítulo uno manifestamos por qué el tema y los elementos que están ligados con la intimidad y el sentimiento cuya relación depende de la esencia natural del amor. En el capítulo dos, existen conceptos y retroalimentación del eros y cuerpo. En el capítulo tres y cuatro, se desata el análisis de la mujer, pero sin dejar a un lado al hombre: el amor como esencia del erotismo. Zapata manifiesta una necesidad más cercana con lo sagrado y profano. Lo sagrado, agudiza el dolor que es la quemadura de la pasión. Lo profano, altera los sentidos que quema de forma instintiva.



El escritor soporta la descarga de la palabra que traspasa la universalidad del erotismo. Hay encantamiento verbal en la escritura de Cristóbal Zapata. De esta manera, el escritor refleja el sentir y el intuir del amor y del erotismo entre el hombre y la mujer, en lo concreto y vivo de la palabra, enaltece el amor en la temporalidad en que estamos inmersos los seres humanos. Nos brinda la sustancia del erotismo que se pronuncia en nuestro espíritu y vuelve decible lo inasible. Posee una gran capacidad en el desarrollo del lenguaje poético, que revela sigilosamente plenitud significativa en la belleza metafórica del cuarteto erótico.

A nuestro modo de ver, Zapata conduce la escritura erótica desde la belleza emotiva, patente y latente del lenguaje. Su anhelo es servir a la poesía, narrativa y por ello, su escritura o poesía erótica se convierte en sensibilidad y sonoridad, como unos destellos de luz que se intensifica en el universo de las palabras. Su escritura es sonoridad altamente bella en contacto con el lector. Zapata se compenetra en la escritura erótica y advierte su propio estado anímico, enlazada firmemente con la intensión empírica de sí mismo. Por consiguiente, la grandiosidad de estimular la escritura erótica con figuras retóricas y belleza en las palabras.

Finalmente, Cristóbal Zapata alcanza lucidez y expansión en su escritura dando un progresivo avance en la germinación creadora de la palabra erótica, gracias al impulso vital y el dinamismo en su preparación literaria y poética, hoy en día lo podemos llamar la voz poética más poderosa y profunda de la lírica ecuatoriana.



BIBLIOGRAFÍA

Bataille, Georges. *Breve historia del erotismo*. Uruguay: Calden, 1970.

Paz, Octavio. *La LLama doble*. Barcelona: Seix Barral, 1993.

Paz, Octavio. *Un más allá erótico: Sade*. Colombia: Tercer Mundo Editores, 1994.

Serrano, Raúl. «Aproximaciones a la poesía ecuatoriana de las últimas tres décadas (1978 - 2008).» *Historias de las literaturas de Ecuador*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2009.

Villavicencio, Manuel. «El pan y la carne. El poder erótico de las palabra.» *Casa abierta* (2008): 11 y 12.

Zapata, Cristóbal. *El pan y la carne*. Quito: Eskeletra, editorial, 2007.

Referencias consultadas en la web

Astacio, Martín. *¿Qué es un cuerpo?* s.f.

<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/cuerpoasta.pdf>. 16 de agosto de 2003.

Bataille, George. *El Erotismo*. s.f. 20 de julio de 2013.

<http://www.artpaniagua.es/uploads/4/8/6/4/4864148/bataille_georges_-_el_erotismo_v1.1.pdf>.

Bataille, Georges. *Breve historia del erotismo*. Uruguay: Calden, 1970.

Brass, Ana Lucía. *EROS Y TANATOS, UNA TENSION INEVITABLE*. s.f. 15 de mayo de 2013.

<<http://www2.ib.edu.ar/becaib/bib2004/Finalistas/AnaBrass.pdf>>.



Campos, Erika. *La historia de la sexualidad 1: La voluntad del saber de Michel Foucault*. junio de 2010. 20 de agosto de 2013.

<http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1317-58152010000100014&nrm=iso>.

Catari, Giuliana. *Cristóbal Zapata*. s.f. <http://elbuho.pe/2013/04/16/editorial-arequipena-presenta-libro-de-poesia-erotica-en-ecuador/>. 4 de junio de 2013.

Dávila Vásquez, Jorge. *Zapata: erotismo en estado puro*. s.f.

<http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/zapata-erotismo-en-estado-puro-579869.html>. 4 de junio de 2013.

Freyman, Regina. «Prospectiva.» 17 de marzo de 2011. *Amor ¿futuro perfecto?* 28 de julio de 2013.

<http://ergosum.uaemex.mx/pdfs/pdf_vol_18_2/12_regina_freyman.pdf>.

González Montero, Sebastián Alejandro. *Pornografía y Erotismo*. s.f.

<http://www.scielo.org.co/pdf/ef/n36/n36a12.pdf>. 15 de agosto de 2013.

Learned, Amber. s.f. <http://ecommons.usask.ca/bitstream/handle/10388/etd-12152008-153742/finalthesissectiononeandtwo.pdf>. 12 de agosto de 2013.

Miranda, Rosario. *Cdigital*. s.f. 23 de julio de 2013.

<<http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/7384/1/19987P161.pdf>>.

Monroy, Rebeca. s.f. 25 de marzo de 2013.

<http://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/wp-content/uploads/historias_76_156-158.pdf>.

Pérez, Carlos. «La pornografía, o el erotismo del otro.» febrero de 2005. *El Catoblepas: revista crítica del presente*.

<http://nodulo.org/ec/2005/n036p18.htm>. 15 de agosto de 2013.

<<http://nodulo.org/ec/2005/n036p18.htm>>.

Rodríguez, Juan Carlos. *Literatura, Moda y Erotismo: el deseo (parte 1)*. s.f. junio de 21 de 2013.



Santos, Moreira Ariágda dos y Marilys Marrero Fernández. s.f. 23 de marzo de 2013. <e-

revista.unioeste.br/index.php/travessias/article/download/.../2269>.

Serrano Carolina, Salmerón Francisco, Serrano Héctor. *Eros, Thánatos y Psique: una complicidad triádica*. s.f. 15 de mayo de 2013.

<http://ergosum.uaemex.mx/pdfs/pdf_vol_17_3/17_ensayo_carolina_serrano.pdf>.

Serrano, Carolina y Patricia Zarza. «El erotismo como consumo cultural que evidencia violencia simbólica.» 2 de agosto de 2013. 5 de septiembre de 2013. <<http://uaim.mx/webraximhai/Vol9Num3/05-Elerotismocomoconsumocultural-CarolinaSerrano.pdf>>.

Weeks, Jeffry. *La invención de la sexualidad*. s.f. 20 de agosto de 2013.

<http://www.dgespe.sep.gob.mx/public/genero/PDF/LECTURAS/S_01_04_La%20invenci%C3%B3n%20de%20la%20sexualidad.pdf>.